

Quinientos años de soledad: estudios sobre las desigualdades raciales en Brasil

COLECCIÓN GENERAL
biblioteca abierta

Marcelo Paixão

Claudia Mosquera Rosero-Labbé
Editora académica

Traducción de Paula Ximena Sánchez
y Antonio Lobato Jr.



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Trabajo Social



biblioteca abierta

colección general **trabajo social**

**Quinientos años de soledad:
estudios sobre las desigualdades
raciales en Brasil**

Quinientos años de soledad: estudios sobre las desigualdades raciales en Brasil

Marcelo Paixão

Claudia Mosquera Rosero-Labbé

Editora académica

Paula Ximena Sánchez Landazábal

y Antonio Lobato Jr.

Traductores



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

SEDE BOGOTÁ

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**

2016

Paixão, Marcelo, 1966-

Quinientos años de soledad : estudios sobre las desigualdades raciales en Brasil / Marcelo Paixão ; Claudia Mosquera Rosero-Labbé, editora académica ; traducción de Paula Ximena Sánchez Landazábal y Antonio Lobato Jr. -- Primera edición. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá). Facultad de Ciencias Humanas, 2016
406 páginas -- (Biblioteca abierta. Trabajo social ; 438)

Incluye referencias bibliográficas e índice temático

ISBN: 978-958-775-693-7 (rústico)

1. Discriminación racial 2. Desigualdad social 3. Conflictos étnicos 4. Demografía – Estadísticas
5. Pensamiento político y social 6. Acción afirmativa 6. Brasil – Relaciones raciales 7. América Latina
– Relaciones raciales I. Sánchez Landazábal, Paula Ximena, traductora II. Lobato, Antonio, traductor
III. Título IV. Serie

CDD-21 305.89608 / 2016

Título original:

500 Anos De Solidão: Ensaios Sobre

As Desigualdades Raciais No Brasil

Appris Editora (Curitiba), 2013

ISBN: 978-85-8192-248-5

© Biblioteca Abierta

Colección General, serie Trabajo Social

Título de traducción: *Quinientos años de soledad:
estudios sobre las desigualdades raciales en Brasil*

© Universidad Nacional de Colombia,

Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas,

Departamento de Trabajo Social

Primera edición de la traducción al español: 2016

ISBN: 978-958-775-693-7

© Autor

Marcelo Paixão, 2015

© Editora académica

Claudia Mosquera Rosero-Labbé

© Traductores, 2015

Paula Ximena Sánchez Landazábal y Antonio Lobato Jr.

Facultad de Ciencias Humanas

Comité editorial

Ricardo Sánchez Ángel, Decano

Melba Libia Cárdenas, Vicedecana Académica

Marta Zambrano, Vicedecana de Investigación y Extensión

Jorge Aurelio Díaz, Director revista Ideas y Valores

Doris Santos, Directora del Instituto de Investigación en Educación

Carlo Tognato, Director del Centro de Estudios Sociales - CES

Diseño original de la Colección Biblioteca Abierta

Camilo Umaña

Preparación editorial

Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas

Camilo Baquero Castellanos, director y coordinador editorial

Endir Nazry Roa, Desarrollo gráfico

editorial_fch@unal.edu.co

www.humanas.unal.edu.co

Bogotá, 2016

Impreso en Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Para Juliano y Sofía

Para Edward Telles

Contenido

Prólogo	13
Perla negra	23
Prefacio del autor a la edición brasileña	37
 Capítulo 1.	
La variable color o raza en los censos demográficos brasileños: historia y estimación reciente de asimetrías	47
 Capítulo 2.	
Realidades de la diáspora: presencia afrodescendiente en América según la ronda de censos del año 2000	97
 Capítulo 3.	
Los Indicadores de Desarrollo Humano (IDH) como instrumento de medición de desigualdades étnicas: el caso Brasil	139
 Capítulo 4.	
Evolución de las asimetrías de color o raza en el mercado de trabajo metropolitano brasileño durante el periodo Lula (2003-2010)	185
 Capítulo 5.	
Desigualdades de color o raza en los indicadores de mortalidad materna en Brasil: evidencias empíricas recientes	229
 Capítulo 6.	
La Santa alianza: estudio sobre el consenso crítico a las políticas de promoción de la equidad racial en Brasil	297

Capítulo 7.

Antropofagia y racismo: una crítica

al modelo brasileño de relaciones raciales.....	335
--	------------

Referencias	383
-------------------	------------

Índice temático.....	401
----------------------	------------

*Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento,
el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella
tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo.*

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ
(primeras líneas de Cien años de soledad).

*Minha pele, meu legado;
Meu pecado original...*

JORGE DE PAULA

Prólogo

EL LIBRO 500 AÑOS DE SOLEDAD: *estudios sobre las desigualdades raciales en Brasil*, del profesor e investigador Marcelo Paixão, aparece el mismo año en que se inicia a nivel mundial el Decenio de los pueblos afrodescendientes, declarado por las Naciones Unidas; así, por su oportuno contenido y su pertinencia intelectual para el tema de las desigualdades sociorraciales este texto es bienvenido en Colombia.

Desde hace algunos años Brasil se ha convertido un país que me estimula académica y políticamente, porque solo allí se unen sin temor la razón y la *paixão* (pasión) en el debate intelectual. En concordancia con lo anterior, una parte de mi trabajo universitario, algo de activismo político con un sector del movimiento afrobrasileño en torno a temas como las desigualdades raciales y el racismo institucional, así como también un fluido diálogo institucional con Capes, el Ministerio de Relaciones Exteriores, la Secretaría de Políticas de Promoción e Igualdad Racial (Seppir) y con universidades federales de Bahía, Río de Janeiro, Brasilia y Cáceres, me ha permitido conocer a muchos colegas, es el caso del profesor Marcelo Paixão, con quien he compartido múltiples espacios de encuentro intelectual y político desde el espacio de trabajo denominado Grupo de Trabajo

sobre Afrodescendientes en la Ronda de Censos 2010, grupo liderado por la economista Epsy Campbell Barr.

Entender el fenómeno de las relaciones raciales en Brasil también me permite entender las relaciones raciales en Colombia, en clave comparativa profundicé acerca de ellas cuando tuve el honor de coordinar la Cátedra Brasil, en la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, durante el segundo semestre del año 2014, que estuvo dedicada al tema de las relaciones raciales en el Brasil contemporáneo. La Cátedra, financiada por Capes, fue ofrecida por la Maestría de Familia y Redes Sociales del Departamento de Trabajo Social, en ese momento coordinada por la profesora Yolanda López, quien la apoyó sin ambages, y que fue desarrollada por el profesor Evandro Piza, de la Universidad Federal de Brasilia, quien nos acompañó a lo largo del semestre en calidad de profesor visitante.

Con Marcelo Paixão nos une una amistad intelectual que se ha desarrollado, en parte, dentro del contexto de un grupo de académicos afrodiaspóricos interesados en temas de justicia racial, racismos y estadísticas raciales en las Américas Negras. Marcelo es un gran académico y su obra es una referencia en el campo de las relaciones raciales en Brasil, por esto me interesó traducir un texto que permitiera conocer su trabajo a una audiencia nacional, conformada por profesores; estudiantes; activistas de los movimientos de derechos humanos y de reivindicaciones étnico-raciales; así como a funcionarios de todos los niveles del Estado y a funcionarios dedicados a la cooperación internacional. Son, entonces, muchas las razones que confluyen para que este libro se presente en el escenario colombiano.

**Dos temas pendientes en una parte
del mundo occidental y extremo
occidental que cree en la posibilidad
de la humanidad compartida**

Los persistentes racismos, las antiguas y nuevas prácticas de discriminación racial junto a las desigualdades sociorraciales vuelven a la escena de los problemas globales porque aún causan estragos, brechas, fisuras, grietas, heridas en las relaciones sociales.

Admiro al movimiento social afrobrasileño porque, como lo afirma el profesor Paixão, finalmente logró conquistar importantes espacios en las trincheras de la ideología de la democracia racial, por medio del reconocimiento por parte del Estado y de la sociedad civil de que el racismo, tal como operaba en ese país, no solo existía, sino que generaba profundas y trágicas secuelas en nuestro tejido social, reconocimiento que aún estamos muy lejos de obtener en Colombia.

Por este motivo, los ámbitos académicos, políticos, económicos, culturales y ambientales; la burocracia experta, tanto nacional como internacional; los institutos de estadística y las universidades del siglo XXI están convocados a realizar aportes, impulsar o emprender todo tipo de iniciativas que propulsen cambios sociales y culturales que permitan transformar, de manera radical, las relaciones sociorraciales en las sociedades donde los racismos y las discriminaciones raciales causan sufrimiento social en la vida de las personas de ascendencia africana, sobre todo a las personas con tonos de piel más oscuros y rasgos que no responden al patrón eurocéntrico de belleza y *distinción*.

Considero que el libro del profesor Marcelo Paixão es un buen ejemplo de la importancia de las estadísticas raciales para eliminar los impactos de los racismos y la discriminación racial; el terreno de los datos estadísticos con enfoque étnico-racial es la evidencia que, por una parte, contradice las ideologías negacionistas del racismo en las sociedades donde este se presenta y, por otra, recalca la necesidad del respaldo académico para adelantar las aplazadas agendas políticas en pos de la inclusión social.

El libro por dentro

El fascinante libro del profesor Paixão consta de siete capítulos, el primero se titula La variable color o raza en los censos demográficos brasileños: historia y estimación reciente de asimetrías. En este interesante aparte conocemos la historia de la incorporación de la variable étnico-racial en los censos demográficos de Brasil; encontramos una madura reflexión sobre la complejidad que rodea la variable étnica o racial dentro de los sistemas estadísticos; hallamos agudos apuntes sobre los conceptos de etnia,

nacionalidad y raza; asimismo, el autor nos demuestra cómo los datos censales dan una mejor imagen de las realidades sociales cuando se utiliza un lente étnico-racial para observarlas. Además, este capítulo nos invita a reflexionar sobre cómo la experiencia brasileña de recolección de datos poblacionales segmentados por la variable étnico-racial puede servir de ejemplo para un país como Colombia. A este respecto, creo que uno de los aprendizajes más concretos que brinda Brasil a Colombia es el que comprende la inclusión en las categorías auto-identificadorias del módulo de pertenencia étnico-racial a los grupos de población que se autorreconocen como blancos o mestizos. Por último, considero que por medio de este capítulo puede entenderse que cuando los pueblos históricamente discriminados se presentan en términos identitarios en el espacio público-político este hecho significa más que un mero ejercicio ontológico; estos pueblos buscan la intervención de los poderes públicos para revertir desigualdades acumuladas durante siglos y para mostrar desigualdades intergrupales, es así como los sistemas de recolección estadística solo tienen sentido si sirven como herramientas para el estudio y la comprensión de las secuelas de las discriminaciones étnico-raciales que, como afirma el profesor Paixão, en combinación con muchos otros factores objetivos influyen en las diferencias en términos de calidad de vida de las personas, según sus orígenes étnicos o apariencia física, dentro de nuestras sociedades.

El segundo capítulo es un brillante trabajo de análisis sobre lo que significó para muchos países del hemisferio americano la incorporación de la variable étnico-racial en los censos de población de la llamada ronda censal 2000 y en algunas encuestas especializadas. Allí se muestra cómo las discusiones que tienen lugar dentro de los institutos nacionales de estadística, en el momento de incorporar la variable étnica o racial, son una vía para entender cómo se construyeron sus naciones, la naturaleza del proyecto Estado-nación y, especialmente, para comprender los posibles motivos de la reveladora molestia de los funcionarios de los institutos estadísticos para incorporar preguntas que aludan más a la ‘raza’ o a aspectos culturales para elaborar datos segmentados. Queda claro en

este capítulo que tanto las denominaciones utilizadas en el módulo de autorreconocimiento étnico-racial como las preguntas no son un mero ejercicio técnico, como muchas instituciones estadísticas lo afirman, por el contrario, unas y otras tienen profundas implicaciones en el reconocimiento de la presencia de grupos históricamente excluidos y, especialmente, en la descripción del estado de los principales indicadores sociales que garantizan la vida de millones de personas.

El tercer capítulo, llamado Los Indicadores de Desarrollo Humano (IDH) como instrumento de medición de desigualdades étnicas: el caso Brasil, es una honesta reflexión sobre una primera iniciativa de investigación estadística que emprendieron Wanda Sant'anna y Paixão en el año 1997 con miras a relacionar el IDH con el tema de las desigualdades raciales en Brasil; en esta sección se da cuenta de las vicisitudes y aciertos que se experimentaron realizando este importante ejercicio intelectual.

Como es sabido, los IDH aparecen en los Informes sobre Desarrollo Humano del Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas (PNUD) y constituyen una oportunidad para discutir otra manera de analizar la calidad de vida de naciones, comunidades y pueblos y las implicaciones que se desprenden, en términos de intervención, para los organismos internacionales, los Gobiernos nacionales y la sociedad civil con respecto a la transformación de patrones de vida que atentan contra los derechos humanos y la superación de la pobreza. El profesor Paixão nos recuerda que aunque en Brasil el PNUD y el Gobierno brasileño viabilizaron la publicación de dos grandes obras dedicadas al tema del desarrollo humano hasta el comienzo de este siglo, en ninguna de ellas se abordó la cuestión de las desigualdades entre los grupos étnico-raciales de la población.

El capítulo 4 analiza la evolución de las asimetrías de color o raza en el mercado de trabajo metropolitano brasileño durante la era Lula (2003-2010). En este aparte, el autor se detiene a mirar en detalle el mercado laboral brasileiro para plantear la hipótesis de que Brasil estaría encaminándose hacia un modelo de crecimiento económico que podría ser denominado como *pro-afrodescendant*

growth, es decir, como de crecimiento pro-afrodescendiente, pues el modo de inserción de los grupos de color o raza por ramas de actividad económica a lo largo de este periodo permite suponer que esto ocurrió en dicha época.

El capítulo 5 aborda el tema de las desigualdades de color o raza en los indicadores de mortalidad materna en Brasil. Aquí, Marcelo Paixão intenta demostrar que a las diferentes condiciones socioeconómicas de las madres, tales como recursos económicos, educativos y familiares, se añaden factores referidos al prestigio social que lleva a cada una de ellas a tener capacidades asimétricas de apropiación de los recursos públicos existentes, así como diferentes probabilidades de un tratamiento adecuado dentro del sistema de salud.

El capítulo 6, titulado La Santa Alianza: estudio sobre el consenso crítico a las políticas de promoción de la equidad racial en Brasil, es un portentoso texto que describe el debate ideológico y político que se generó en Brasil a raíz de la implementación de Acciones Afirmativas para gente negra y parda. El autor identifica siete matrices discursivas existentes que se oponen con vehemencia a las políticas de Acción Afirmativa y de promoción de la equidad racial, estas serían: liberal, democrático-racial, nacionalista, culturalista contemporánea, funcionalista marxista y geneticista. Después de identificarlas realiza la tarea de comparar tanto la convergencia como la divergencia teórica existentes entre ellas. De este modo, Marcelo Paixão concluye que un proyecto de nación democrático debe ocuparse de la promoción de la equidad racial como parte integral del actuar público-político, articulándola con otros aspectos álgidos en la vida nacional como los derechos humanos, el tema agrario, el trabajo infantil, la pobreza o la indigencia. Es por esto que un país democrático no puede confinar a la gente negra a desarrollar sus capacidades humanas únicamente en los ámbitos del deporte, las artes y el folclor, también debe garantizar la inclusión de la gente negra en el mundo académico, empresarial y de la representación política, por ejemplo.

Por último, el capítulo 7 presenta una brillante reflexión llamada Antropofagia y racismo: una crítica al modelo brasileño de relaciones raciales. En realidad, se trata de un análisis del pensamiento social brasileño sobre las modalidades de relaciones interraciales que operan en ese país. Paixão se concentra en la obra de autores que han desarrollado investigaciones para demostrar el carácter asimilacionista de las relaciones sociorraciales brasileiras, revisa el mito de los indígenas de la nación tupinambá para auscultar cómo el modelo brasileño antropofágico de relaciones étnicas y raciales incorporó a la gente negra en sus rituales. Al final de este capítulo el autor derriba algunos mitos relacionados con el patrón de relaciones raciales entre blancos y gente negra en Brasil, esto lo consigue a través de algunas consideraciones críticas sobre dicho fenómeno.

En este punto cabe anotar que castellanizar este libro fue una tarea prolija y titánica que involucró a muchas personas, apuestas epistémicas y nichos institucionales, por ello agradezco a Paula Ximena Sánchez Landazábal y Antonio Lobato Jr. por la impecable traducción de esta obra del portugués al castellano.

Reconozco la eficaz labor del Comité Editorial de la Revista Trabajo Social, liderado con la vitalidad y la generosidad que caracterizan a la profesora Gloria Evalina Leal; de los pares evaluadores anónimos quienes recomendaron la evaluación y publicación de este texto; del equipo del Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia que acompañó el inicio de este proyecto, Esteban Giraldo González, Claudia Roncancio, Felipe Solano Fitzgerald y Diego Mesa Quintero, y del equipo que acompañó el final del proceso editorial liderado por Camilo Baquero. Además, desde un locus externo, como casi siempre, el trabajo de Michel Mauricio Gabriel Labbé quien siguió con atención todo el proceso editorial y aportó sugerencias tanto a este como a la traducción.

Estoy agradecida con mis colegas del colectivo de diseño gráfico Kilka, quienes intervinieron en el diseño y diagramación del libro, así como con la trabajadora social Katleen Morales Pérez, asistente

de investigación del Grupo de Investigación Sobre Igualdad Racial, Diferencia Cultural, Conflictos Ambientales y Racismos en las Américas Negras (Idcarán), quien se encargó con diligencia de los trámites administrativos y editoriales iniciales. Este libro aparece en la serie Biblioteca Abierta, Colección General, serie Trabajo Social gracias al invaluable apoyo académico brindado a este tipo de temas por parte del exdecano Sergio Bolaños y del Comité Editorial de la Revista Trabajo Social.

Los costos financieros de este libro fueron asumidos en su totalidad por el proyecto Internacionalización en red: construcción de conocimientos sobre discriminación racial, estadísticas étnico-raciales y medidas de inclusión en las Américas Negras, identificado con el código Hermes 14349.

Este producto académico jamás hubiese visto la luz sin la comprensión y estímulo que brindó, ante las contingencias propias de este tipo de empresa, la profesional Paola Barbosa Ayala de la Dirección de Investigación Sede Bogotá (DIB), a ella le doy las gracias por su tolerancia y comprensión

Quiero señalar que al estar comprometida con el trabajo de construcción de paz en Colombia, en años recientes me vinculé al Centro de Pensamiento y Seguimiento a las Conversaciones en la Habana que dirige el profesor Alejo Vargas. En concordancia con lo anterior, espero que en el país de los posacuerdos aparezcan instituciones que tomen muy en serio el tema de las desigualdades sociorraciales, tomando en cuenta sus intersecciones con el género; las opciones sexuales; los territorios marginalizados, violentados y devastados por el conflicto armado interno; y con la situación de las personas de las FARC-EP y del ELN que se han desmovilizado.

Por último, deseo que en el país del posconflicto mi sobrina Salomé Aura Manuela Barrios Vergara —quien por su color café, como ella misma define su tono de piel, a sus cuatro años ya ha experimentado el rechazo racial por parte de niñas de Medellín y Santander, principalmente, quienes habitan el mismo barrio— y mi joven sobrino Yamil Eduardo Barrios Vergara —quien aún no sabe defenderse de las agresiones raciales de sus pares— puedan vivir de manera plena en una sociedad renovada que no cercene

las potencialidades intelectuales, artísticas, estéticas y éticas que ya veo en ellos. Los niños, las niñas, los y las jóvenes deberían vivir en un mundo libre de violencia racial pues esta los golpea en cada espacio donde se desarrollan como seres humanos y futuros ciudadanos, mis sobrinos ya conocen y sufren el tipo de relaciones raciales que imperan en una ciudad como Cartagena de Indias y eso me estimula a trabajar, aún más, los temas abordados en este libro.

CLAUDIA MOSQUERA ROSERO-LABBÉ¹

¹ Trabajadora social, Profesora Asociada Departamento de Trabajo Social. Directora e investigadora Grupo de Investigación Sobre Igualdad Racial, Diferencia Cultural, Conflictos Ambientales y Racismos en las Américas Negras (Idcarán). Grupo A1 de Colciencias. Centro de Estudios Sociales (CES), Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Miembro del Comité Científico Internacional de la Ruta del Esclavo de la Unesco.

Perla negra

Marildo Menegat*

HABRÍA SIDO MÁS APROPIADO tener el apoyo de los versos de una samba, pero no fue posible. La generación de los años ochenta, en Brasil, fue tocada por el rock y la lucha política... Por eso, el lector me perdonará si comienzo diciendo que, en aquellos años, Marcelo era un chico que, como yo, amaba a Trotsky a la revolución. Desde ese tiempo vienen también los temas sobre los cuales esta generación produjo la mejor de sus reflexiones, cuando fue obligada a enfrentar un temblor sísmico de la sociedad moderna en la periferia del capitalismo. En el vértigo que se abrió bajo sus pies, le correspondió elaborar la frustración frente a un nuevo desencuentro con la revolución y realizar una terca insistencia en recoger nuevas perspectivas para explicar una realidad monstruosamente desigual y violenta como la nuestra. Por tanto, no hubo renuncia sino tentativa de —a partir de nuevas perspectivas— entender los acontecimientos del presente con otra mirada, siempre fiel al viejo espíritu de que es necesario y urgente cambiar este mundo.

* Filósofo y doctor en Filosofía de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ). Profesor de la Escola de Serviço Social (ESS) de la misma Universidad. Autor, entre otras publicaciones, de (2003) *Depois do fim do mundo: a crise da modernidade e a barbárie*.

Marcelo Paixão es uno de los más brillantes intelectuales de esta generación. El enfoque que introdujo con su reflexión es uno de esos ejercicios de ampliación y aproximación de la lectura de la realidad social e histórica del país que produce espanto, extrañeza y desaprobaciones en sus lectores. El punto de partida parece simple: en Brasil, como regla, los negros son pobres y viven en peores condiciones que los blancos pobres. En una sociedad en la cual la finalidad imperativa de acumular riqueza asume la pobreza como un dato impersonal —un efecto «colateral» de esta máquina de moler carne humana que es el proceso de abstracción presente en la transformación de valor en más valor—, podría parecer obvio que esto nada tiene que ver con características particulares como las diferencias étnicas de sus miembros. En otras palabras: en la autojustificación de la moderna sociedad occidental, entre sus argumentos se encuentran conceptos «neutros» como el de naturaleza humana, cuyo egoísmo constitutivo sería el eje dinámico que hace de cada uno el lobo del otro. Ese argumento legitimaría, por un lado, la competencia universal, en la misma forma irrevocable en la que la ley de la gravedad nos mantiene atados a este planeta. Por otro lado, legitimaría también el mérito, presentado como una obra bien realizada del esfuerzo individual, en la exacta medida de la justicia suprema (¡y ciega!) que regula la distribución de los recursos con que la naturaleza entrega a cada uno de sus hijos, que, no obstante, necesitan abandonar su reino para existir —y solamente pueden existir— en formas sociales cultivadas.

Sin embargo, estas explicaciones «naturales» ocultan algo, que es el propio modo como se originó y estructuró esta sociedad. ¿No fue el capitalismo el que reinventó la esclavitud y la transformó en una rentable actividad comercial? El trabajo esclavo en las plantaciones de azúcar, ¿no fue esencial para apalancar el comercio de los siglos XVI y XVII y la expansión europea? La explotación colonial y la acumulación originaria de capital, ¿no fueron fuentes imprescindibles de la Revolución industrial? No sería muy difícil reconocer que en todo este proceso una forma fetichista de vida social, formada por hombres blancos, se impuso a otras sociedades del mundo con violencia asombrosa, usurpando sus modos de vida y

sometiéndolas al imperativo del trabajo social. Tal forma hechizada de relaciones sociales hace de cosas como las mercancías y el dinero entes con vida propia que pasan a prescribir prácticas y comportamientos, como el de recoger el lucro compulsivamente. Sin embargo, el arte de ganar y acumular dinero nada tiene que ver con la capacidad del autosacrificio del ahorro. Él depende de un impulso originario que pone a un sistema social a reproducirse automáticamente, en una especie de mecanismo funcional, que es el propio modo de existir de esta sociedad. Por eso las autojustificaciones no pasan de ser campos de tensiones acerca del modo como estas prácticas se constituyen en las diversas sociedades particulares, pero no pueden ser tomadas como creadoras de estas realidades.

O sea, no fue una discusión sobre la naturaleza humana y el mérito del hombre blanco que realizó el tráfico de más de 15 millones de esclavos por el Atlántico, sino la insignificante certeza apoyada en la tautología de que aquella carga de carne humana se transformaría en más dinero. Este punto de partida no puede ser borrado; deja rastros materiales, cicatrices, y, esencialmente, sin su permanencia la sociedad moderna sería imposible. En otras palabras, la igualdad es una ficción jurídica en sociedades de clases multiétnicas (no existen en la historia del capitalismo sociedades nacionales sin grupos internos subyugados, como los irlandeses en Inglaterra, los meridionales en Italia, etc.). Para la producción de valor se hacen necesarias millares de astucias, entre ellas la crueldad de mantener apartados y jerarquizados a los competidores por las migajas que un puesto de trabajo propicia. Además de eso, la dominación social impersonal que se produce como característica de una sociedad alienada, aunque sea inconsciente de su reproducción, tiene una historia que le dio impulso, un origen donde se renuevan sus energías, sus hábitos, que mantiene las continuidades de determinadas relaciones sociales. En este sentido, el estúpido hombre blanco es la propia encarnación de este poder, lo que hace propagar que la norma de la ley siempre puede ser alterada por la ley del valor. Este es el real poder de la desigualdad.

Los ensayos de Marcelo Paixão, como decíamos, producen espanto, que es la fuente de la cual el pensamiento extrae su contenido.

En su prosa él revela lo que estaba puesto delante de nuestros ojos, pero que no veíamos. Es asombroso que pocos países de América Latina utilicen en los censos demográficos criterios de identificación étnica de sus poblaciones. Es asombroso que, una vez conocidos estos datos, ellos revelen lo que todos intuyen, pero niegan: los más pobres tienen un color de piel diferente a la de los más ricos. No son la pobreza ni la riqueza las productoras de estas diferencias de color, sino que tales diferencias se encuentran en el origen de la distribución de los medios que producen riqueza y pobreza. Nadie se negro al hacerse pobre, pero, por regla, un hombre rico es blanco. ¿No es asombroso que delante de este descubrimiento se produzca la reacción ruidosa de la defensa del mito de la democracia racial, preocupada por no despertar la naturaleza exitosa de una sociedad abiertamente racista? El lector, finalmente, debe recordar, para comprender mejor lo que aquí se dice, que en Brasil no hay terremotos ni revoluciones... o extrañarse de este esfuerzo de naturalización del absurdo. Fue Carlos Fuentes, si no estoy mal, quien dijo que *Memorias póstumas de Brás Cubas*, de Machado de Assis, fundaba un modo de narrar muy característico y apropiado para la realidad social latinoamericana, que más tarde habría sido continuado por el realismo mágico de autores como García Márquez. Parece que entre nosotros lo absurdo tiene la fuerza de una ley que estructura la realidad.

El problema planteado, entonces, es el de la modernización de América Latina. Cuando miramos hacia el centro del capitalismo, consideramos nuestra realidad pobre y mezquina. La realidad de los países céntricos, sin embargo, no sería factible sin el absurdo reinante en la periferia. Tomar como posible un mundo a imagen y semejanza del centro es lógicamente inviable. Tal objetivo solo puede producirse como quimera y culpa. Así como «Dios» es una idea que tiene el papel de mantener a los hombres unidos y perseverando en un fin común —que solamente será compensado después de la muerte, además de que es correcto mantener ocultos de ellos los límites de sus existencias presentes—, la imagen ideal de los países céntricos forma parte de una patología necesaria para la unidad de los países latinoamericanos. Sin embargo, para cumplir su papel, esta patología necesita producir excrecencias

«auténticas», como el mito de la democracia racial —que en el centro, precisamente, no existe, porque allá el conflicto racial, por otras razones históricas, no fue encubierto, y de él derivaron resultados más satisfactorios en la distribución de la riqueza producida, sin que, con eso, el mundo hechizado de los blancos monetarizados fuera llevado a realizar la igualdad material—.

En Brasil, desde la década de los treinta, en pleno siglo xx, inmensos esfuerzos y sacrificios colectivos fueron direccionados para el ingreso del país en el selecto grupo de los países desarrollados. Este esfuerzo era una mezcla de desarrollo de la industria y una ya adelantada tentativa de recomposición étnica de la población, es decir, su blanqueamiento. En síntesis: esfuerzos para convertirse en una copia bien hecha del centro. No fueron pocos los horrores que esta historia legó. Las crónicas de ese tiempo están llenas de sangre, sudor y lágrimas. Cruzamos en el cotidiano la más abyecta hambre junto a la furia de la muerte violenta y sin otro recurso. De este proceso de sacrificios, que es la modernización capitalista en un país periférico, en los años ochenta fue presentada la cuenta incuestionable: el colapso social atado al peso inclemente de una deuda externa dotada de fuerza expansiva, que obligó al país a un buceo de décadas en crecimientos vegetativos y a políticas draconianas de ajustes neoliberales. Para tener una idea de lo que esto representó, basta un dato: entre 1979 y 2003 murieron en este desmoronamiento social, como resultado de la violencia endémica que lo acompañó, cerca de 600.000 personas, en su amplia mayoría, jóvenes negros.

Al final de todo este ciclo, frente a la incapacidad de direccionar la sociedad por parte de las clases dominantes, a partir de 2002 se hizo viable una secuencia de «gobiernos de izquierda». El lector tendrá la oportunidad de leer en uno de los ensayos aquí publicados el pertinente análisis que Marcelo Paixão hace de esta experiencia desde el punto de vista del mercado de trabajo y la inclusión de la población negra. Vale destacar otro aspecto relacionado con este mismo tema. Los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) no fracasaron solo por razones morales: su límite está asociado con la inviabilidad de realizar un programa de izquierda en esta fase histórica

del capitalismo. Si para los fines del análisis retrocediéramos en el tiempo, comprenderíamos que la crisis iniciada en los años setenta en los países céntricos, llamada superficialmente «crisis de los petrodólares», adelantó el inicio de una fatiga de la expansión permanente del capitalismo. Por primera vez en la historia de esta forma social, que era entonces una realidad planetaria, la incorporación de nuevas áreas de explotación necesitaba darse al mismo tiempo en el que otras colapsaban. Así, el rugido de los tigres asiáticos fue contemporáneo del nocaute de América Latina. El mundo se presenta demasiado pequeño para la forma de la mercancía y la valorización del capital acumulado, y su continuidad como lógica dominante de la organización social requiere ondas destructivas cada vez más amplias y profundas. Bueno, ¿a dónde quiero llegar? En los resultados del gobierno Lula, los instrumentos de política económica y de gobernabilidad fueron ampliados en estos últimos diez años, pero tuvieron que ser sostenidos en los propios mecanismos de la crisis, o sea, en lugar de poder impulsar un ancho proceso de desarrollo, al estilo de los años comprendidos entre 1950 y 1970, cuando hubo un vigoroso proceso de industrialización, tuvimos la economía apoyándose regresivamente en la exportación de *commodities* y en la vasta oferta de crédito, lo que produjo un súper calentamiento en el sector de servicios. El aire caliente de una ampolla, principalmente a partir de 2007, insufló y mantuvo activa una economía en crisis aguda. Ahora que el clima se comienza a enfriar, resta solo la frustración de una nueva onda de deudas y estancamiento. En medio de todo eso se encuentra el drama de las desigualdades sociales y las relaciones raciales. No hubo ningún cambio estructural, sino fluctuaciones en índices coyunturales, como las variables empleo y renta. Las primeras señales del recrudescimiento de la crisis pueden ser vistas en las condiciones de vida de la población afrodescendiente: el mayor contingente entre los desempleados, el mayor número de jóvenes muertos, de mortalidad infantil, etc.

Es dentro de este marco de una sociedad en ruinas —en el que los negros históricamente se quedaron excluidos de todo bienestar— donde se confrontan los argumentos de Marcelo Paixão con los de los

defensores de las fanfarrias conservadoras de la «democracia racial». Es un sofisticado combate que mantiene implícitos los límites de la moderna sociedad productora de mercancías para realizar cualquier forma de vida emancipada. La jaula de acero fue quebrada, pero este hecho no ha producido todavía un mundo mejor. Por el contrario, en todos los cuadrantes del planeta las fobias étnicas generan odios. No ha sido suficiente la estupidez fetichista del hombre blanco la que nos ha llevado a esta situación histórica; parece que aún necesitamos prepararnos para un largo enfrentamiento con el fin de restituir la diversidad de modos de producción de vida emancipados, donde prácticas y saberes de muchos pueblos que habían sido condenados al exterminio, como los negros e indios, sí añadan perlas multicolores a las nuevas prácticas y saberes de la humanidad finalmente libre, cuando, entonces, la soledad será solo una elección de quien se quiera quedar consigo mismo para hacer del dolor o de la alegría una obra de arte: la existencia de un ser inteligente en un planeta perdido en una galaxia del universo —ya no sé si en expansión o retracción, pero esto poco importa—.

Prefacio del autor a la primera edición en español

CON VIVA EMOCIÓN RECIBÍ la invitación de la profesora Claudia Mosquera a publicar este libro para el público colombiano. No es solo la Babel lingüística la que separa la producción intelectual de un académico brasileño de sus vecinos de América del Sur y de América Latina. Existen también otras tantas barreras derivadas de las dificultades para hacer circular los libros, artículos e ideas entre nuestras sociedades, además de una lamentable complicación para que nuestros proyectos académicos puedan hermanarse desde una perspectiva Sur-Sur. Así, frente a la posibilidad de ensanchar mi campo de diálogo con otros compañeros y compañeras de un país de la relevancia de Colombia, solo me restó aceptar prontamente la invitación, quizá desafío, que me fue presentada.

En los últimos quince años Brasil atravesó un importante momento en términos de la expansión de los derechos ciudadanos para la población afrodescendiente. Eso incluyó la creación de la Secretaria Especial de Políticas de Promoção da Igualdade Racial (Seppir); el reconocimiento constitucional de las tierras ancestrales de las comunidades de descendientes de quilombos; las acciones afirmativas de ingreso discente en las universidades; la Ley 11.645 (que estableció la obligatoriedad de la enseñanza de la historia de

África y de la población afrodescendiente en las redes de enseñanza fundamental), así como otras conquistas recientes. Sin embargo, yendo más allá de las políticas, tal vez la principal ganancia del movimiento negro brasileño contemporáneo haya sido el hecho de que este finalmente logró conquistar importantes espacios en las *trincheras de las ideologías*, a través del reconocimiento por parte del Estado y de la sociedad civil de que el racismo, tal como operaba en nuestro país, no solo existía, sino que generaba profundas y trágicas secuelas en nuestro tejido social.

Tales políticas, por otro lado, fueron fundamentalmente justificadas por un movimiento que ganó impulso en los últimos años de estudios de los indicadores sociales segmentados por grupos de color o raza. En realidad, estas estadísticas sociales se han consolidado en Brasil desde hace bastante tiempo (al respecto, ver el primer artículo de este libro). Sin embargo, fue en un periodo más reciente que el uso de las estadísticas pasó a diseminarse de forma más amplia, incluyendo no solo los estudios académicos, sino también su divulgación en los medios masivos de comunicación y su uso práctico por parte de los activistas de los movimientos sociales de lucha por los derechos ciudadanos de los afrodescendientes.

Los estudios que se presentan en ese libro hacen parte justamente de este movimiento histórico tan significativo para el Brasil de los días actuales.

Sé perfectamente que cuando llegue al público colombiano, este libro no encontrará un lector o lectora sin información sobre la lucha por la igualdad racial. Por el contrario, en América Latina el movimiento negro colombiano representa un capítulo aparte, no solo por las victorias legales obtenidas a partir de la Constitución de 1991, sino, igualmente, por las sucesivas conquistas materiales y simbólicas que han logrado recientemente. Además, desde cuando comencé a tener un diálogo más proficuo con el problema de los afrodescendientes en los países latinoamericanos, rápidamente me pareció muy significativa la gran cantidad de intelectuales colombianos dedicados a este asunto, dueños de una producción extremadamente bien fundamentada y estimulante.

La selección de textos contenidos en este libro corresponde a algunos de los más significativos esfuerzos de reflexión realizados por el autor sobre las desigualdades raciales en Brasil en una producción intelectual que va desde el año 2000 hasta el 2012. No tengo cómo garantizar que los artículos aquí compilados sean necesariamente los más importantes o relevantes de toda mi producción en ese intervalo, pero puedo decir que cada uno de ellos fue escogido para estar presente en esta selección de textos por el tipo de agenda que incorporó, ya sea en términos de su contenido o en términos de las metodologías presentadas. Finalmente, creo que esas metodologías pueden ser útiles para la amiga o el amigo lector que esté involucrado en los estudios de las desigualdades étnico-raciales en la Colombia actual.

Los artículos fueron ordenados por su temática, más que por el orden cronológico de cuando fueron escritos. Cada uno tiene en su pie de página información acerca de cuándo fue publicado, dónde y los agradecimientos a quienes colaboraron para su ejecución. Por tanto, voy a librar al lector y a la lectora, en ese momento, de una dispendiosa descripción de escenarios y contextos. De cualquier forma, me gustaría aclarar específicamente el contenido del artículo «Los indicadores de desarrollo humano como instrumento de medición de desigualdades étnicas: el caso Brasil».

En el plano temporal, en comparación con los otros artículos que conforman este libro, el tercero corresponde al primero escrito por el autor. Ese artículo fue un estudio inédito sobre el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de los grupos de color o raza en Brasil, el cual tuvo un impacto razonable cuando finalmente fue divulgado en mi país. Así, pediría que el lector prestara menos atención a la temporalidad de los indicadores (el distante año de 1998) y más a la metodología y los resultados obtenidos en el mismo. También aclaro que, en el momento en el que ese estudio fue escrito, el autor aún realizaba algunas reflexiones específicas sobre el tema, especialmente en cuanto a la mejor terminología que podría ser utilizada para designar a los grupos de personas de pieles claras y oscuras. Así, el lector y la lectora percibirán que en aquel artículo empleé el término *étnico*, en lugar de *racial*. En realidad, el

posterior seguimiento de mis estudios en el tema me convenció de que ambos términos, étnico y racial, eran categorías analíticas propicias para ser utilizadas en los diferentes escenarios. Sin embargo, en el caso específico de Brasil, mis análisis me llevaron a entender que sería más riguroso el uso de la categoría color o raza. En el segundo artículo de este libro creo presentar algunas consideraciones sobre esos conceptos que tal vez puedan ayudar en la comprensión sobre cómo el autor ve ese asunto. De cualquier forma, no me pareció razonable alterar el texto original, ya que mi expreso interés es que el amigo y la amiga lectores puedan tener contacto tanto con mis estudios, como con el contexto y escenario en los cuales fueron producidos. En este sentido, realmente conviene dejar en claro que mi producción a lo largo de los últimos doce años igualmente albergó dudas, cuestiones y puntos que se fueron esclareciendo mejor a lo largo del camino recorrido.

Los últimos dos artículos que conforman la presente selección corresponden a reflexiones teóricas de orden más general sobre el tema de las acciones afirmativas y sobre el modelo brasileño de relaciones raciales. Allí no se incorporan indicadores sociales en el análisis, sino que se debaten los asuntos desde el prisma cualitativo. Naturalmente, dentro de los estudios sobre las asimetrías étnico-raciales, creo que es importante el uso intensivo de estadísticas sociales. Sin embargo, creo que esos indicadores pueden ser igualmente leídos en constante debate con cuestiones que se presentan en paralelo, ya sea en el plano microsociológico de las interacciones simbólicas, o movilizand o consideraciones de naturaleza más propiamente política. En realidad, para mí es muy claro que los paradigmas vigentes en las ciencias sociales de todo el mundo están aún distantes de contemplar ampliamente las dinámicas de vida y de luchas sociales de los afrodescendientes e indígenas, así como de su modo de interacción con el mundo de los blancos. Por consiguiente, tal aproximación holística me parece ser un camino imprescindible para aquellos que están orgánicamente vinculados con la causa de los contingentes históricamente discriminados.

En un esfuerzo de memoria reconozco que perdí la fecha de mi primer encuentro personal con la profesora Claudia. En el

fondo, lo que tal vez cause esa sensación de larga convivencia y amistad no sean solo las cualidades de mi querida compañera en el aspecto humano, existencial o académico, sino, de algún modo, el momento histórico en el cual ese diálogo y amistad se forjó. ¡Y qué tiempos, ah profesora...!

El momento actual vivido por América Latina, después del largo ciclo de dictaduras y de décadas de crecimiento económico —bien sea dirigido por las dotaciones naturales impuestas por la mano invisible de la división internacional del trabajo o dirigido por el vehículo-jefe del Estado desarrollista— acarrea profundos desequilibrios sociales, urbanos y ambientales. El hecho es que tal resultado tomó a los grupos históricamente discriminados, como los afrodescendientes y los pueblos indígenas, justamente como sus principales víctimas. Así, nuestra región, después de siglos de estar marcada por el colonialismo, imperialismo, racismo y proyectos de modernización autoritaria, vio nacer un impetuoso movimiento impulsado por afrodescendientes e indígenas, dispuestos a cuestionar los términos en los que nuestras sociedades insisten en mantenerse.

Para la academia, tal escenario viene generando un movimiento de encuentro —¿o sería mejor decir de reencuentro? — de decenas, tal vez centenares, de intelectuales orgánicos vinculados a aquellos contingentes. En suma, después de las contribuciones legadas por la generación de la Cepal para el problema del subdesarrollo en América Latina en los años cincuenta, creo que de forma más o menos consciente se cernió sobre nuestra generación la premura de establecer un nuevo marco conceptual, no solo para la comprensión de la dinámica de las desigualdades étnico-raciales, sino también sobre el problema del subdesarrollo, de su relación íntima con la persistente presencia del racismo étnico-racial en nuestro medio y de las alternativas de modelos de sociedad fundamentados en parámetros más justos y generosos para todas y todos nosotros, latinoamericanos.

¿Será que nuestra generación conseguirá contribuir para que podamos dar ese paso adicional, decisivo, para que nos podamos librar de los 500 años de soledad que nos convirtieron, según las

Naciones Unidas, en la región más injusta y desigual del planeta? Naturalmente, esa pregunta, hecha en este momento, parece un despropósito. Ojalá el problema de las transformaciones sociales del mundo pudiera ser solucionado desde nuestras solitarias sesiones de estudio. Sin embargo, y libre de cualquier pretensión, es siempre necesario recordar que —ya sea en Brasil, en Colombia, ¡o en Macondo!— nuestra producción intelectual (¡y nuestras vidas!) está insertada en un determinado contexto histórico, con derecho a todos sus dilemas, aflicciones y agonías. Mejor sería que nos pudiéramos ver a nosotros mismos con cierta lucidez dentro de estos escenarios. Y, mejor aún, si alcanzáramos a dejar como legado a los demás lo más sagrado que podemos dar en nuestro paso por este mundo: el fruto de nuestro trabajo.

Es en ese contexto donde mi encuentro y mi amistad con la profesora Claudia Mosquera han venido dándose. El mismo escenario histórico que enmarca la llegada de este libro a las manos del compañero lector y de la compañera lectora.

¡Buena lectura!

MARCELO PAIXÃO

*Castle Howard Court, Princeton,
otoño de 2012, día de Thanksgiving*

Prefacio del autor a la edición brasileña

EL PRESENTE LIBRO LO conforman siete artículos escritos entre los años 2004 y 2012, todos engloban el tema de las relaciones y asimetrías étnico-raciales en Brasil y en América Latina. Estos estudios fueron presentados en congresos científicos, publicados bajo la forma de capítulos de libros o en revistas editadas por organizaciones no gubernamentales (ONG).

Llevaba algún tiempo pensando en organizar estos artículos —actualmente dispersos— en un único volumen, buscando ampliar el número de posibles lectores para tales trabajos. Creo que no necesitaré de mucho esfuerzo en los argumentos para expresar cuán angustiante es para el autor de un estudio tanto su proceso de elaboración por escrito como la expectativa de que sea leído por los demás (yo no tengo dudas de que esta última angustia es mucho peor que la primera). Por tanto, la organización de este libro contribuyó para que yo pudiera reducir, al menos, la parte más complicada de mi ansiedad.

Sin embargo, el hecho que impulsó la producción de esta obra fue una invitación de la profesora Claudia Mosquera, de la Universidad Nacional de Colombia, quien estaba interesada en organizar una colección de algunos de mis estudios en aquel país (en donde

tengo la felicidad de contar con diversos amigos por quienes siento un inmenso cariño). Posteriormente, se abrió un diálogo con integrantes de la Editora Apris, que se mostró interesada en su edición en nuestro país, lo que permitió que el presente libro pudiera ser también ofrecido al público brasileño.

Contrario a lo que el lector podrá en una imaginar a primera vista, el título *Quinientos años de soledad* no implica que este estudio haya comprendido aspectos de la historia de Brasil en su periodo colonial e imperial. En cambio, partiendo de la suposición de que en los estudios de las relaciones étnico-raciales en América Latina jamás se podrá ocultar el paño de fondo histórico que les dio origen, el presente título hace una tentativa de diálogo con el libro clásico del escritor colombiano Gabriel García Márquez. Así, pienso que quien tenga paciencia para leer este libro desde su comienzo hasta su fin tendrá razonables motivos para comparar la secular situación de opresión y discriminación de los continentes históricamente marginados en todo el hemisferio, con una especie de realismo mágico que se extiende en cada momento, en una trama que engloba una cierta dosis de ironía y generosas pizcas de tragedia.

Conforme a lo mencionado, el presente libro se generó en un intervalo de tiempo no solo proporcionalmente largo, sino también marcado por diversas transformaciones en Brasil y en los demás países latinoamericanos, incluso en términos de las relaciones étnico-raciales. Así, ante el hecho de que no tendría sentido reescribir todos los artículos, el lector tal vez note algunos vacíos en términos de la forma en la que los textos fueron escritos, el modo de uso de algunas categorías denominativas y clasificatorias, y la temporalidad de la gran mayoría de los indicadores. Se intentó, cuanto nos fue posible, corregir este o aquel aspecto, aun sabiendo que esta tarea trascendería los límites del razonable dato objetivo de esta publicación, tal como fue mencionado anteriormente.

En relación con la edición colombiana, se sustituyó el artículo que contenía el índice de Desarrollo Humano (IDH) de los grupos de color o raza en Brasil, por otro en el que se realizó un diálogo crítico sobre la tradición desarrollista acerca de las relaciones raciales. Este remplazo se dio porque aquel estudio ya había sido pu-

blicado en otro libro escrito por el autor, llamado *Desenvolvimento humano e relações raciais* (2003). Así, se consideró redundante volver a publicarlo para el público brasileño.

Una vez más, agradezco a la profesora Claudia Mosquera por la invitación que motivó la organización de este libro. El mismo reconocimiento dirijo a la Editora Apris, en nombre de su directora ejecutiva, Marli Caetano, por haber creído en este proyecto editorial.

Mi agradecimiento al profesor Marildo Menegat, de la Escola de Serviço Social (ESS), por la presentación de esta obra, documento este precedido de un franco esfuerzo de lectura y comprensión de cada uno de los artículos que forman esta edición. Envié la invitación al profesor Marildo para escribir las líneas contenidas en este libro pues le considero una de las más lúcidas voces sobre los dilemas de la humanidad en el mundo contemporáneo. Fue realmente un honor haber podido tenerlo como mi lector.

A lo largo del periodo dedicado a la elaboración de los siete artículos que aparecen en el presente libro tuve la posibilidad de dialogar con diversas personas, todas fundamentales para viabilizar cada uno de los estudios aquí contenidos. Tal vez pueda cometer alguna injusticia al no mencionar a alguien, pero no será por eso que dejaré de reconocer en estas líneas a algunas personas que tuvieron un papel fundamental para que tales estudios pudieran venir al mundo un día.

Agradezco expresamente al profesor Edward Telles, a Rene Flores, Ana Maria Goldani y a todos los compañeros y compañeras del Project on Ethnicity and Race in Latin America (Perla). A los profesores Alejandro Portes, Patricia Kelly Fernandes y a la investigadora Norma Fuentes, del Center for Migration and Development (CMD) de Princeton University. A Fabiana del Popolo, Jhon Anthon y Marta Rangel, por el provechoso diálogo sobre las estadísticas étnico-raciales en América Latina. A los compañeros João Feres y Jonas Zoninsein (memoria) y a la editora de la UFMG. A Fernanda Carvalho, al Instituto Brasileiro de Análises Econômicas e Sociais (Ibase) y al Observatorio de la Ciudadanía. A Matilde Ribeiro y a la Fundação Perseu Abramo. Iguales agradecimientos a Leonarda Musumeci y Silvia Ramos, del Centro de Estudos de Segurança

e Cidadania (Cesec), de la Universidade Cândido Mendes. Igualmente agradezco a Maria Inês Barbosa, por entonces *officer* de la ONU-Mujer, y la invitación para el desarrollo del estudio de las desigualdades raciales en los indicadores de mortalidad materna. A la Ford Foundation. Por el renovado apoyo y confianza al Laboratório de Análises Econômicas, Históricas, Sociais e Estatísticas das Relações Raciais (Laeser), aquí personificado en las figuras de Nilcea Freire, Luiza Souza y Ana Toni.

A los laeseranos y laeseranas, compañeros de sueños, Barbara, Cleber, Daniele, Elisa, Elaine, Guilherme, Hugo, Irene, Iuri, Luisa y Sandra.

A mis dos hijos Juliano (Juba) y Sofia. Creo que el año vivido aquí, en Estados Unidos, nos marcó a cada uno de nosotros de diferentes maneras, ¿no es cierto? Espero que sepamos llevar para nuestras vidas las muchas lecciones aquí aprendidas. Gracias por todo. ¡Los amo!

MARCELO PAIXÃO
Castle Howard Court, Princeton,
verano de 2013

Lista de siglas y abreviaturas usadas

Anpocs	Associação Nacional de Pós Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais, Brasil [Asociación Nacional de Posgrados e Investigación en Ciencias Sociales]
Capes	Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior, Brasil [Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior]
Cebrap	Centro Brasileiro de Análise e Planejamento [Centro Brasileño de Análisis y Planeación]
Celade	Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
Cepal	Comisión Económica para América Latina
Cesec	Centro de Estudo de Segurança e Cidadania, Universidade Candido Mendes, Brasil [Centro de Estudios en Seguridad y Ciudadanía]
Cidse	Centro de Documentación e Investigación Socioeconómica, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Colombia
CID	Classificação Internacional de Doenças [Clasificación Internacional de Enfermedades]

CMD	Center of Migration and Development, Princeton University, Estados Unidos [Centro de Migración y Desarrollo]
CNAE	Classificação Nacional de Atividades Econômicas, Brasil [Clasificación Nacional de Actividades Económicas]
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Colombia
Datasus	<i>Banco de Dados do Sistema Único de Saúde</i> , Ministério da Saúde, Brasil [Banco de Datos del Sistema Único de Salud]
Deiso	Departamento de Informação de Estatísticas Sociais, IBGE, Brasil [Departamento de Información de Estadísticas Sociales]
DM	Declaración(es) de muerte(s)
ECH	Encuesta Continua de Hogares, Colombia
ECH	Encuesta de Condición de Hogares, Uruguay
ENAHO	Encuesta Nacional de Hogares, Perú
ENH	Encuesta Nacional de Hogares, Colombia
ENHA	Encuesta Nacional de Hogares Ampliada, Uruguay
ESS	Escola de Serviço Social, UFRJ, Brasil [Escuela de Servicio Social]
FASE	Federação de Órgãos para Assistência Social e Educacional, Brasil [Federación de Órganos para la Asistencia Social y Educativa]

FJP	Fundação João Pinheiro, Governo de Minas Gerais, Brasil
IA	Indicador de alfabetización
Ibase	Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas [Instituto Brasileño de Análisis Sociales y económicos]
IBGE	Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística [Instituto Brasileño de Geografía y Estadística]
Ibope	Instituto Brasileiro de Opinião Pública e Estatística [Instituto Brasileño de Opinión Pública y Estadística]
IDG	Índice de desarrollo ajustado al género
IDG-ED	Indicador educativo ajustado a los géneros
IDG-L	Indicador de longevidad ajustado a los géneros
IDG-R	Indicador de ingresos ajustado a los géneros
IDH	Índice de desarrollo humano
IDH-M	Índice de desarrollo humano municipal
IE	Indicador de escolaridad
IE/UFRJ	Instituto de Economia, UFRJ, Brasil [Instituto de Economía]
IED	Indicador educativo
IHGB	Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro [Instituto Histórico y Geográfico Brasileño]
IL	Indicador de longevidad

INE	Instituto Nacional de Estadística, Uruguay
INEI	Instituto Nacional de Estadística e Informática, Perú
INPC	Índice Nacional de Preços ao Consumidor, Brasil [Índice Nacional de Precios al Consumidor]
Ipea	Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, Brasil [Institución de Investigación Económica Aplicada]
IR	Indicador de rendimento [Indicador de ingreso]
IRD	Institut de Recherche pour le Développement, Francia [Instituto de Investigación para el Desarrollo]
Laeser	Laboratório de Análises Econômicas, Históricas, Sociais e Estatísticas das Relações Raciais, IE/UFRJ, Brasil [Laboratorio de Análisis Económicos, Históricos, Sociales y Estadísticas de las Relaciones Raciales]
NEPO	Núcleo de Estudos de População, Unicamp, Brasil [Núcleo de Estudios de Población]
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organización(es) No Gubernamental(es)
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PAHO	Pan American Health Organization [Organización Panamericana de la Salud]
PEA	Población económicamente activa
PEAF	Proporción femenina de la PEA
PEAM	Proporción masculina de la PEA

PIB	Producto interno bruto
PME	Pesquisa Mensal de Emprego, Brasil [Investigación Mensual de Empleo]
PNAD	Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios, Brasil [Investigación Nacional por Muestreo Domiciliar]
PNB	Producto Nacional Bruto
PNDS	Pesquisa Nacional de Demografia e Saúde, Ministério da Saúde, Brasil [Investigación Nacional de Demografía y Salud]
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPC\$	Dólar por paridad de poder de compra
PSDB	Partido da Social Democracia Brasileira, Brasil [Partido de la Social Democracia Brasileña]
PT	Partido dos Trabalhadores, Brasil [Partido de los Trabajadores]
PVNC	Pré-Vestibulares Para Negros e Carentes, Brasil [Cursos de preparación para los exámenes de ingreso al sistema de educación superior para negros y necesitados]
R\$	Real brasileño
RM	Región(es) metropolitana(s)
Ripsa	Rede Interagencial de Informação para a Saúde, Brasil [Red Interagencial de Información para la Salud]

Selic	Sistema Especial de Liquidação e de Custódia, Banco Central do Brasil [Sistema Especial de Liquidación y de Custodia]
sf	Parte femenina de la cuota salarial
SIM	Sistema de Informação sobre Mortalidade, Ministério da Saúde, Brasil [Sistema de Información sobre Mortalidad]
Sinasc	Sistema de Informações sobre Nascidos Vivos, Ministério da Saúde, Brasil [Sistema de Informaciones sobre Nacidos Vivos]
SM	Salario mínimo
SUS	Sistema Único de Saúde, Brasil [Sistema Único de Salud]
TFT	Tasa de fecundidad total
UFMG	Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil
UFRJ	Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil
Unicamp	Universidade Estadual de Campinas, Brasil [Universidad Estatal de Campinas]
Unifem	Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer
US\$	Dólar estadounidense
USP	Universidade de São Paulo, Brasil
wf	Salario no agrícola femenino
wm	Salario no agrícola masculino

La variable color o raza en los censos demográficos brasileños: historia y estimación reciente de desigualdades*

Introducción

EL PRESENTE ARTÍCULO TEJE un panorama sobre la variable color o raza en los censos demográficos brasileños. Este panorama recorrerá dos ejes principales.

El primer eje engloba un estudio sobre la complejidad de la variable étnico-racial en los aspectos del censo, incluyendo una breve descripción de las diferenciaciones que se hacen entre las categorías, social y antropológicamente construidas, de etnia y raza.

* El autor presentó originalmente este artículo en el Seminario censos 2010 y la inclusión del enfoque étnico. Rumbo a una construcción participativa con los pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina, realizado en Santiago de Chile en la sede de la Comisión Económica para América Latina (Cepal), del 19 al 21 de noviembre de 2008. Posteriormente, una versión ligeramente modificada (2009b) fue publicada en *Notas de Población* 36, 187-224. El autor agradece los comentarios de un colega anónimo, que fueron incorporados en la presente versión. También manifiesta sus agradecimientos por el importante diálogo que han podido mantener sobre este tema, a lo largo de los últimos dos años, Fabiana del Popolo, Marta Rangel, Álvaro Bello y Jhon Anthón. Ninguna de estas personas, sin embargo, es responsable por los eventuales equívocos contenidos en el presente texto, que, en caso de existir, serán asumidos exclusivamente por su autor.

También en este primer bloque se hace una descripción sintética de la historia de la variable color o raza en los cuestionarios de los censos poblacionales en Brasil.

El segundo eje dialoga con los resultados de los censos brasileños en lo relacionado con el estudio de las desigualdades de color o raza en nuestro país. Así, serán vistas algunas estadísticas sociales desagregadas según la variable color o raza, con el propósito de exponer de modo sintético la práctica verificada de las desigualdades entre blancos y negros en Brasil. En ese momento se estudiarán indicadores de orden demográfico (tamaño de la población, su distribución regional y la pirámide etaria, patrones de unión marital y adhesión a grupos religiosos) y socioeconómico (analfabetismo, promedio de escolaridad, ingreso promedio, pobreza, medidas de desigualdad, IDH, acceso a bienes de uso colectivo).

Finalmente, en la conclusión, además de exponer un comentario general de los resultados obtenidos en términos de los abismos de las condiciones de vida entre los grupos de color o raza, se subrayan las potencialidades analíticas abiertas con el uso de aquella fuente de información, tanto en términos científicos como en términos normativos; en este último caso, envolviendo tanto la adopción de políticas públicas como la fundamentación de demandas sociales por parte de los grupos históricamente discriminados. Se espera, con esas reflexiones finales, no solo destacar el modo a través del cual el medio académico y la sociedad civil brasileña han utilizado aquellos datos, sino, igualmente, iniciar un diálogo con otras realidades nacionales en nuestro hemisferio, para así favorecer el intercambio de experiencias y el estímulo para que iniciativas semejantes puedan ser mejoradas o iniciadas en otros países latinoamericanos.

La complejidad del aspecto étnico y racial en los cuestionarios censales

Cabe señalar que, cuando está presente, el aspecto étnico-racial corresponde al campo socioantropológico dentro de un cuestionario aplicado en investigaciones demográficas. No es que las demás pre-

guntas usualmente listadas en un cuadernillo de preguntas —por cierto, marcadas por los patrones culturales vigentes en las respectivas sociedades— tampoco lo sean. Sin embargo, al contrario de otras variables como edad, sexo, escolaridad, ingreso, posesión de determinados bienes, ubicación del domicilio, todas sensibles de respuesta objetiva (si bien aunque se sepa de la existencia, en cualquier lugar del mundo, en errores de respuestas por parte de diversos entrevistados por desconocimiento, mala interpretación de la pregunta, recelo a responder correctamente o pura mala fe), las variables étnicas y raciales son principalmente influidas por los patrones de interrelación étnico-raciales existentes dentro de cada realidad local. Ese hecho influye tanto en el modo como la pregunta es formulada a los entrevistados, como en el tipo de respuesta obtenida.

La complejidad de la variable étnica o racial dentro de los sistemas estadísticos reside en los siguientes vectores: 1) la forma como cada individuo se identifica a sí mismo, a sus familiares y a todos los que le son cercanos en términos de criterios étnicos, nacionales, raciales o apariencia física, etc.; 2) el tipo de ideología dominante en el seno de una determinada sociedad en términos de aquellas variables (étnicas, nacionales, raciales o apariencia física) y el modo en que las mismas son correspondientemente valoradas o estigmatizadas (llegando al límite de que sean absolutamente discriminadas inclusive en el campo legal) dentro de cada una de ellas; 3) las luchas sociales existentes en el seno del contingente discriminado en búsqueda del reconocimiento de sus valores culturales, estéticos, simbólicos y ancestrales, así como su respectiva capacidad de movilización, tanto de sus posibles representados, como de la sociedad en su conjunto, a su favor, en los planes moral, jurídico y político; 4) el comportamiento específico de los contingentes étnicos, nacionales o raciales dominantes en una sociedad dada y sus correspondientes estrategias de dominación e interacción para con los demás grupos, que, tal vez, puedan ser resumidas dentro de las claves multiculturalista (es el caso de Gran Bretaña, Alemania, Holanda y las naciones colonizadas por cada uno de estos países) y asimilacionista (tales como serían los ejemplos de los países ibéricos, Francia y las naciones colonizadas por cada uno de estos países).

De hecho, en los *Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación* (1998), se reconoce la dificultad para la constitución de un sistema clasificatorio único en el plano internacional acerca de las definiciones de grupos étnicos, nacionales o raciales, o de apariencia física, así:

La determinación de los grupos nacionales y/o étnicos de la población acerca de las cuales se necesita la información depende de las circunstancias nacionales de cada país. Por ejemplo, los grupos étnicos pueden identificarse a partir de la nacionalidad étnica (quiere decir, el país o región de origen, en contraposición a la ciudadanía o al país de nacionalidad legal), la raza, el color, el idioma, la religión, la indumentaria, los hábitos de alimentación, la tribu o varias combinaciones de estas características. Además, algunos de los términos utilizados como «raza» u «origen» o «tribu», poseen acepciones muy diversas. Por tanto, las definiciones y criterios que cada país adopte al investigar las características étnicas de la población deberán basarse en la naturaleza de los grupos que se desee identificar. Como esos grupos, por su propia índole, varían mucho de país en país, no se puede recomendar ningún criterio de aplicación universal.² (80)

Otro problema que presenta el aspecto étnico-racial radica en que es necesario tener cuidado para no asociar la pertenencia étnica o racial por parte de un individuo a una dimensión esencialista. Así, teniendo en cuenta las ideologías étnico-raciales vigentes, el hecho de que una persona haya nacido en el seno de una determinada comunidad o sociedad, o del vientre de una madre de determinada apariencia física, no la obliga necesariamente a una identificación *a priori* con cualquiera de aquellas dimensiones (Taylor, 1992). En términos estadísticos, en su real dimensión, eso implica que la población de un determinado grupo étnico, nacional o racial, en un momento dado, podría tanto estar numérica-

2 Documento editado por la División de Estadísticas del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

mente estimada con cierto grado de alta fidelidad, como también podría estar sobrestimada o subestimada. En ese caso, con miras a ofrecer una mejor comprensión de la realidad existente, es razonable acompañar la evolución de los indicadores de los diferentes grupos a lo largo del tiempo (números absolutos y relativos de cada contingente estimado, patrones de vida, etc.) para facilitar la comprensión del grado de coherencia de los datos obtenidos.

No obstante, al remitirse a la forma en la que los sistemas censales recolectan la información sobre la etnia, nacionalidad o raza, o apariencia física de un determinado individuo, se estarán teniendo en cuenta, en primer lugar, los criterios locales existentes de clasificación en aquellos tres niveles y, en segundo lugar, las correspondientes evaluaciones de pertenencia a los diferentes contingentes por parte de las personas. Por esto, en definitiva, hay una dimensión, en alguna medida, subjetiva de la pregunta y, seguramente, de la respuesta.

Dentro de este mismo tópico, finalmente, cabe destacar que, a lo largo de la historia, la existencia de aspectos que remontan a las identidades colectivas dentro de los sistemas censales o muestrales solamente puede ser el resultado del uso específico que se le quiera dar a las respuestas, especialmente por parte de los Estados nacionales. Lo mismo aplica para su no inclusión. Morning (2008, 243) señala cuatro motivaciones básicas que pueden llevar a una u otra decisión: 1) contabilización de los contingentes étnico-raciales con fines de control político de esos grupos; 2) no inclusión en nombre de la integración nacional; 3) fortalecimiento del discurso del hibridismo o del mestizaje en el seno de la población (en ese caso pudiendo llevar tanto a la inclusión como a la exclusión del aspecto) y 4) contabilización con finalidades de adopción de estrategias anti-discriminatorias o favorables a la adopción de políticas de acciones afirmativas.

De este modo, no se puede decir que a lo largo del tiempo todas las investigaciones demográficas interesadas y no interesadas en reunir dicha información se hayan encaminado necesariamente en el mismo sentido. Por el contrario, la experiencia histórica enseña que la información levantada está invariablemente embebida, por parte del Estado y las respectivas instituciones de la sociedad civil,

de diferentes dimensiones axiológicas, jurídicas y políticas. En la perspectiva defendida en el presente análisis, el levantamiento de aquel aspecto está basado precisamente en la comprensión de que la existencia de indicadores acerca de las condiciones de vida de los diferentes grupos étnico-raciales es de fundamental importancia para la constitución de estrategias adecuadas para la superación de las desigualdades históricas entre los diferentes contingentes.

Apuntes sobre etnia, nacionalidad y raza

Por etnia, tal como está definido en el documento de la División de Estadísticas de la ONU citado arriba, se entiende un conjunto de factores de naturaleza sociocultural —en este caso prestado especial atención a la dimensión lingüística— que sean causa, al ser usados por cada persona, tanto del proceso de constitución de sus afinidades electivas para con otras personas portadoras de hábitos, creencias y valores semejantes, como de su caracterización colectiva diferenciada ante los demás miembros de la sociedad. Por otro lado, tal concepto no se confunde con el de clases sociales —cuyo motor dinámico son las identidades colectivas, forjadas en primer lugar, en el entorno de intereses económicos—, ni con el de grupos políticos —definidos desde sus vínculos partidarios e ideológicos comunes—, ni con el de castas o estamentos —los cuales son producto de rígidos criterios de diferenciación social fundada en reglas de ancestralidad que, sin embargo, están mutuamente vinculadas dentro de una determinada sociedad desde una perspectiva holística (véase Weber, 1999 [1904])—. De igual manera, las identidades étnicas son irreductibles a las identidades sociales que tienen como motor dinámico factores específicos como los etarios, grupos de sexo, deportivos, artísticos, residenciales, etc. En este último caso, vale destacar que a pesar de que el núcleo de la identidad remite a algunas variables de naturaleza semejante a la que define un grupo étnico, aun así, ellas solamente podrán ser entendidas en la medida en que operen, para un determinado individuo, como un vector de asociación o de alteridad con el conjunto cultural dominante dentro de una determinada sociedad.

Por otro lado, el término etnia gana mayor complejidad cuando se refiere a variables relacionadas con las diferentes agrupaciones de apariencias físicas presentes en una determinada sociedad, apariencias comúnmente asociadas al término raza.

El término raza dialoga en primer lugar con la variabilidad de los seres humanos en términos físicos. O sea, la base de esta comprensión reside en el hecho de que los seres humanos poseen una gran variedad de tipos en términos de sus respectivas apariencias, especialmente cuando se tiene en cuenta el grado de intensidad de la pigmentación de sus pieles, los tipos faciales, el color de los ojos, el tipo de cabello y, en algunos casos, la forma corporal (altura, peso, contextura). Aquí vale destacar que también se incluye la amplia pluralidad de tipos intermedios, fruto de los intercambios sexuales que han ocurrido de modo pacífico o violento a lo largo de la historia de los diferentes pueblos. Por tanto, esas diferentes formas físicas, una vez incorporadas dentro de un patrón de interrelaciones entre los diferentes tipos humanos y de una correspondiente ideología legitimadora de la eventual valorización o devaluación de tal tipo de diferencias (en los planos socioeconómico, político y estético), forman la primera problemática de lo que podemos entender por relaciones raciales (Weber 1999 [1904]; Nogueira 1985). De igual manera, la reducción del término raza a su aspecto físico no agota la problemática, ya que en el campo de estudio de las relaciones raciales se pueden identificar asociaciones correspondientes, en términos antropológicos y políticos, con las diferentes formas físicas.

La primera asociación se da con la estricta correlación de causa y efecto entre las diferentes formas físicas y las correspondientes manifestaciones culturales que, así, pasan a ser entendidas como estrictamente relacionadas. Por ejemplo, si los grandes científicos son personas de piel blanca o si diversos tipos de música originalmente desarrollados por las personas de pieles negras presentan notable ritmo, tales fenómenos solamente podrían ser entendidos como hechos inherentes a esos respectivos tipos físicos. Lo mismo valdría para todos los demás papeles sociales y manifestaciones religiosas, artísticas y culturales típicamente ejercidos por los otros contingentes físicamente

identificables (incluyendo los mestizos) que, tal como una profecía que se autorrealiza, expresarían su verdadera naturaleza justamente en la constante práctica de aquellas funciones. Así, una vez que por etnia se entienda el íntimo vínculo entre formas físicas y culturales, en las diferentes etnias humanas sería identificable una jerarquía en términos de compleción corporal y de los atributos mentales, psicológicos, estéticos y morales dentro de una escala del mejor al peor (acompañando a los que presentan las pieles más claras hasta los que presentan las pieles más oscuras). Este tipo de raciocinio formaría la base de pensamiento de los antropólogos racialistas de mediados del siglo XIX (véase Schwarcz, 1993).

Por otro lado, cabe destacar que el racismo y la discriminación racial también pueden ser perfectamente independientes de criterios étnicos puesto que en muchos casos las desigualdades de prestigio social se derivan de las ideologías que se orientan simplemente por las marcas raciales heredadas de los antepasados (ya sean más o menos valoradas) y que sin embargo pertenecen a personas que forman parte de la misma totalidad sociocultural. Ese sería el caso, por ejemplo, de la gran mayoría de afrodescendientes brasileños y norteamericanos que viven en los grandes centros urbanos, antes discriminados por sus formas físicas, menos valoradas o prestigiosas que las de los portadores de las marcas físico-raciales predominantes o que alguna identificación étnica específica (Hoetink 1971 [1967]; Nogueira 1985). De cualquier modo, en ese caso se está frente a una cuestión que en última instancia viene a ser de naturaleza más política, con miras a remitir al tema de la dominación de personas portadoras de determinadas formas físicas (consideradas más despreciables o estigmatizadas) ante las otras personas portadoras de formas físicas diferenciadas (consideradas más valoradas o envidiadas).

Los avances de la genética como campo del conocimiento han confirmado la inexistencia de razas humanas desde su dimensión biológica. Así, de la variedad física entre diferentes individuos que forman la especie humana, a partir del análisis del ADN de cada cual, se percibe que 95% se encuentran dentro de un mismo grupo, y apenas 5% son determinados como intragrupos (Pena et ál. 2000).

De esta manera, teniendo en cuenta este aporte, todas las teorías que correlacionan formas físicas, atributos culturales y escalas jerárquicas entre los tipos humanos quedan descartadas. Por otro lado, dadas las herramientas presentadas por los diferentes campos del conocimiento científico al asunto (especialmente la sociología, la antropología, la psicología, la ciencia política), el estricto referencial biológico para la comprensión del problema puede ser considerado sumamente cuestionable.

En la actualidad, la efectiva persistencia del término raza humana tiene dos vectores principales. Por un lado, el término raza persiste fundamentado en la continuidad de ideologías racistas en sus diversas formas de manifestación más o menos ostensivas, intolerantes y agresivas. Conforme se ha visto, estas formas mentales atribuyen a individuos de determinadas apariencias físicas o aportes culturales ciertas características, estigmatizadas o valoradas, en términos mentales, intelectuales, psicológicos, religiosos, estéticos y físicos, incluyendo todo el legado ancestral de esas colectividades. En diferentes realidades nacionales, derivado de determinantes históricos específicos, la mirada racista experimenta mayor o menor tolerancia y selectividad para con los tipos intermediarios, bien sea valorando los de tez más clara, o sabiendo reconocer y discriminar, por minuciosos criterios de apariencia y origen, cada vestigio de ascendencia no europea (Hoetink, 1971; Nogueira, 1985). De cualquier modo, al ser llevados por una cantidad considerable de individuos vinculados a los contingentes racialmente dominantes dentro de las respectivas sociedades (o dicho de otro modo, por los tipos físicos humanos hegemónicos en las diferentes sociedades), tales patrones acaban siendo decisivos en las trayectorias personales y profesionales de cada persona, bien sea ampliando (en el caso de los parecidos con el tipo físico predominante o aquellos portadores de los valores culturales semejantes al hegemónico) o reduciendo (en el caso de aquellos que resultan diferentes a los tipos físicos predominantes o a los portadores de valores culturales distintos al hegemónico) sus respectivas oportunidades de movilidad social.

La actual persistencia del término raza igualmente se deriva de la perspectiva adquirida por movimientos sociales de defensa de

los contingentes históricamente discriminados. De este modo, tal punto de vista entiende que el rescate del término raza —aquí visto en su estricta variante social y cultural— corresponde a un modo de constitución de patrones de solidaridad entre los afectados por el problema, favoreciendo así su acción colectiva en defensa de la integridad física, legal o territorial; la adopción de medidas de promoción de la calidad de vida de esos contingentes; de rescate positivo de la trayectoria histórica y cultural de sus ancestros, y en pro de cambios de patrones estéticos y simbólicos tradicionalmente atribuidos a esas determinadas características físicas.

En resumen, cuando los movimientos sociales antirracistas rescatan el término raza, se trata de la re-creación de una perspectiva de pensamiento racializada que tiene, sin embargo, el propósito de promover su opuesto, es decir, combate el racismo y sus consecuencias nocivas. Dicho de otro modo, si bien es verdad que toda forma de pensamiento racista posee una fundamentación racializada, no necesariamente una forma de pensamiento racializado requiere ser racista. Por el contrario, el racialismo antirracista reconoce que la realidad de las razas es más social, política y cultural, generadora de dinámicas sociales correspondientes que producen desigualdades de acuerdo con los portadores de las diferentes apariencias o marcas raciales (Guimarães 1999; 2002). Suponer que el mero abandono del término raza por parte de los que sufren el drama del racismo podrá ser una causa eficiente para la superación del problema padece de una laguna fundamental: olvidar que la persistencia del término es fruto, primero, de las estrategias de contingentes beneficiados con el actual cuadro de desigualdades (aunque sea notorio que no todos los individuos que poseen aquellas formas físicas adopten o concuerden con dicha postura) dado su interés en que ese cuadro perdure indefinidamente. Así, la línea racialista antirracista rescata un término originalmente utilizado por los colonizadores europeos, raza, y lo vuelve a crear en el sentido mismo de la búsqueda de la superación de la propia terminología que solamente podrá dejar de existir cuando se establezca una efectiva igualdad de las condiciones de vida de los diferentes contingentes dentro de las sociedades donde el problema ocurre.

Por ese preciso motivo se reconoce la importancia de la presencia de la variable raza en los sistemas de levantamiento de información demográfica: bien sea de modo exclusivo o mezclado con la variable étnica, o asociado con apariencia racial, en caso de que opere según el índice del color de la piel u otras apariencias físicas distintivas.

Historia de la variable color o raza en los censos brasileños: 1872-2000

La variable raza fue listada por primera vez en los levantamientos de información realizados en todo Brasil durante del primer censo general de 1872. Ese levantamiento puede ser considerado el primer padrón moderno, propiamente dicho, que se llevó a cabo en Brasil. Por ser una investigación realizada en un momento de transición, del modelo esclavista hacia un modelo capitalista, en la publicación impresa de ese levantamiento se pueden encontrar diversos indicadores sociales segmentados entre hombres libres y esclavos (cantidad numérica total, condición civil, escolaridad, religión y ocupación, entre otras variables). Además de la condición civil de los habitantes, en este censo se registró la raza de la población clasificada en las siguientes categorías: blancos, *pretos*³, pardos y caboclos⁴.

En el siguiente censo, llevado a cabo en 1890, bajo el amparo de la República, se alteró la clasificación de la variable raza con la sustitución de la categoría parda por la de mestizo. Como rasgo negativo de ese censo se puede mencionar el hecho de no existir en la publicación impresa información social de los grupos raciales

3 La palabra *preto* o *preta*, por lo general, hace referencia al término negro o negra. Su utilización en este trabajo se debe a que, aunque en el sistema de clasificación de color o raza en Brasil, el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) ha utilizado los términos blanco, *preto*, pardo, amarillo e indígena, cuando académicos y activistas comentan estos indicadores y utilizan la palabra «negro», lo hacen reuniendo *pretos* y pardos en el mismo grupo. Por ello es que en el texto aparece tanto la palabra *preto* (uno de los grupos de color o raza de IBGE) como la palabra negro (utilización que reúne *pretos* y pardos en las informaciones estadísticas). Para este texto, por sugerencia del propio autor, se mantendrá la palabra *preto* siempre que así aparezca en su original en portugués. [N. de los T.]

4 Mestizo de blanco con indio. [N. de los T.]

(ocupación, escolaridad, etc.); así, las informaciones disponibles se limitan al aspecto del conteo poblacional.

En los censos de 1900 y 1920 la variable raza no fue recolectada. En ese último levantamiento la exclusión del aspecto fue explicada del siguiente modo: La supresión del aspecto relativo al color se explica por el hecho de que las respuestas oculten en gran medida la realidad, especialmente [en] cuanto a los mestizos, muy numerosos en casi todos los estados de Brasil y, de ordinario, los más refractarios [a] las declaraciones inherentes al color originario de la raza [a la] que pertenecen (Regueira, 2004) Así, después de 1890, el aspecto étnico-racial solamente volvería a aparecer en los sistemas censales brasileños en 1940, cincuenta años después.

El censo de 1940 estuvo marcado por el surgimiento del Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), fundado en 1938, considerado de excelente calidad para los estándares de la época. Se destaca que ese mismo levantamiento pasó a indagar, no la raza, sino el color de las personas. Sin embargo, aún operando con antiguas terminologías, siguió trabajando con las categorías blanca, *preta* y amarilla (incluida debido al aumento de la inmigración), e identificó como pardos todos los casos que no se adecuaban a las categorías anteriores o los que no respondieron al aspecto. En este levantamiento censal el criterio de clasificación adoptado fue el de la heteroclasificación, en donde el entrevistador anotaba su percepción en términos del color de piel del entrevistado (Skidmore 1976 [1974]). El censo de 1950 mantuvo la clasificación del censo anterior, pero la categoría parda volvió a aparecer en el cuestionario como un ítem específico que expresamente designaba a todos aquellos que se identificaban como mestizos (mulato⁵, cafuzo⁶, mameluco⁷, etc., y a todos los individuos pertenecientes a grupos indígenas). También se resalta que a partir de este último levantamiento, el sistema de clasificación del color de las personas pasó a darse a través del sistema de autclasificación, situación que se ha mantenido hasta nuestros días (Pinto 1996; Piza y Rosenberg 1998).

5 Mestizo de negro con blanco. [N. de los T.]

6 Mestizo de negro con indio. [N. de los T.]

7 Mestizo de blanco con indio. [N. de los T.]

TABLA 1. Descripción sintética de la variable color o raza en los censos brasileños, 1872-2000

Año censal	1872	1890	1900	1920	1940	1950	1960	1970	1980	1991	2000
¿Variable color o raza presente? (Sí o No)	Sí	Sí	No	No	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí
Nombre de la variable indagada	Raza	Raza	-	-	Color	Color	Color	-	Color	Color o Raza	Color o Raza
Tipos de clasificación (siguiendo la secuencia de los cuestionarios censales)	Blanco, pardo, <i>preto</i> y mestizo	Blanco, <i>preto</i> , caboclo y mestizo	-	-	Blanco, <i>preto</i> y amarillo (pardo respuesta)	Blanco, <i>preto</i> , amarillo y pardo	Blanco, <i>preto</i> , amarillo y pardo	-	Blanco, <i>preto</i> , amarillo y pardo	Blanco, <i>preto</i> , amarillo, pardo e indígena	Blanco, <i>preto</i> , amarillo, pardo e indígena

El censo de 1960 también recolectó información sobre la variable color. A pesar de presentar varios problemas técnicos ocurridos en la época, que dificultan mucho su utilización hoy en día, aquel levantamiento introdujo varias modificaciones relevantes en términos metodológicos y tecnológicos. En esta última dimensión, aquel año se realizó el primer censo brasileño procesado electrónicamente. Por este motivo, a partir de ese levantamiento la información social investigada puede ser consultada también en su formato de microdatos y no solamente en publicaciones impresas, como ocurre con los censos realizados entre 1872 y 1950. En el aspecto metodológico, a partir de ese levantamiento se introdujo de forma definitiva la información acerca de los ingresos personales de los entrevistados (Oliveira, 2003). En 1960 tuvo lugar también el primer censo en el que se utilizó una muestra del 25% del total de los domicilios. Con esa innovación se hizo factible la inclusión de un mayor número de preguntas en el cuerpo del cuestionario. Por otro lado, a partir de ese momento ocurrió un retroceso en la investigación de la variable color (que, de resto, mantuvo las categorías anteriores: blanca, *preta*, amarilla y parda) ya que esta pasó a ser investigada solamente en los domicilios de la muestra, con lo que se dejó de cubrir todo el universo entrevistado. En realidad, esa limitación se mantiene hasta hoy.

En el censo de 1970 tampoco se investigó el aspecto color. Tras una serie de debates suscitados dentro del comité asesor del levantamiento censal de aquel año se optó por la no inclusión de la variable:

La clasificación de color en la sociedad brasileña, por fuerza del mestizaje, se hace difícil, aun para el etnólogo o antropólogo. La exacta clasificación dependería de exámenes morfológicos que el lego no podría realizar. Incluso con relación a los amarillos, es difícil caracterizar al individuo como amarillo solo en función de ciertos trazos morfológicos, los cuales permanecen hasta la 3.^a y 4.^a generación, aun cuando haya cruces. Con relación al blanco, al *preto* y al pardo la dificultad es aún mayor, pues el juicio del investigador está relacionado con la «cultura» regional. Posiblemente el individuo considerado como pardo en Rio Grande do Sul, sería considerado blanco en Bahia. Considero la información sobre color muy deficiente. Su

exclusión podría provocar algunas protestas de sociólogos. Tal vez convenga correr el riesgo de ser más realista. (Regueira 2004, 79)

De cualquier forma, se subraya que el contexto político vigente en la época, en plena dictadura militar, contribuyó a la exclusión de esa variable dentro del cuestionario censal, bien sea por haber perseguido e invalidado los principales liderazgos del movimiento negro y a los investigadores críticos de la realidad racial brasileña en nuestras universidades (Guerreiro Ramos, Florestan Fernandes, Fernando Henrique Cardoso, Octávio Ianni) o por haber contribuido al refuerzo del mito de la democracia racial, ya elevada en aquellos tiempos a una ideología de Estado.

La variable color retorna al censo en 1980 siguiendo los patrones de la década de setenta (alternativas de respuestas, autclasificación del color y presencia del aspecto en una muestra del 25% del total de domicilios). En ese caso, se resalta la importancia del movimiento negro y de investigadores del tema que dentro de un contexto de redemocratización del país lograron la reinclusión del aspecto color en el cuestionario censal. La última alteración en la variable color en los patrones brasileños ocurrió en 1991 con la inclusión de la categoría indígena dentro de las opciones de respuesta. Con esta inclusión, igualmente, ocurrió un cambio en la propia pregunta listada en el cuestionario, pues pasó a preguntarse, después del color, cuál era la raza de los entrevistados. Esa inclusión no deja de ser interesante ya que la tradición de los sistemas censales de todo el mundo consiste en la identificación de los indígenas más como un contingente étnico que como un grupo racial. Vale, finalmente, mencionar que a partir de este censo también se redujo la muestra a un 10% de los domicilios (recuérdese que la variable color forma parte de ese cuestionario específico).

Estas metodologías se han reproducido desde entonces, inclusive en el último censo hecho en Brasil en los años 2000 y 2010. Por tanto, actualmente, la investigación de la variable color o raza se da a través del sistema de autclasificación, preguntando a los entrevistados sobre su identificación («¿Cuál es su color o raza?») con las siguientes categorías y respectiva secuencia: blanca, *preta*, amarilla, parda e indígena.

Desigualdades de color o raza en Brasil según los censos demográficos

En la presente sección se analizarán algunos indicadores sociales de la población brasileña segmentados por grupos de color o raza. La referencia temporal será el año 2000, puesto que en ciertos casos será vista su respectiva evolución con intervalos de tiempo más amplios. Conforme a lo mencionado en la introducción, los indicadores serán analizados separadamente en dos tipos principales: demográficos y socioeconómicos. El objetivo de esta sección es analizar los resultados generados por los censos demográficos brasileños en términos de las desigualdades de aquella naturaleza.

Evolución demográfica de los grupos de color o raza⁸

La evolución de la población brasileña en términos numéricos y regionales

En la figura 1 se puede observar que la proporción de pardos en el seno de la población brasileña pasó del 21,2%, en 1940, al 38,4% en el año 2000. Así, dicho contingente fue el que más creció en este lapso de tiempo, a una tasa del 2,7% anual. Los *pretos*, por su lado, en el mismo periodo presentaron, en términos absolutos, un crecimiento pronunciadamente más modesto, pues evolucionaron demográficamente a una tasa de 0,94% al año, lo que corresponde a 34,8% del crecimiento poblacional de los pardos y a 44,7% del crecimiento poblacional de los blancos. Por este motivo, la presencia relativa de los *pretos* en la población brasileña declinó progresivamente entre 1940 y 1991 (del 14,6% al 4,9%) y solo volvió a presentar un pequeño aumento relativo el año 2000 (cuando pasó a ser el 6,2% de la población brasileña). La evolución de la población blanca en el seno de la población brasileña fue del 249%, crecimiento geométrico promedio anual del 2,021%. Así, el peso relativo de este contingente en el seno de toda la población pasó del 63,5% al 53,7%.

En las figuras 2 y 5 se señalan los indicadores de distribución regional de la población brasileña y de los respectivos grupos de

8 Esta sección está basada en Paixão (2005a).

La variable color o raza en los censos demográficos brasileños...

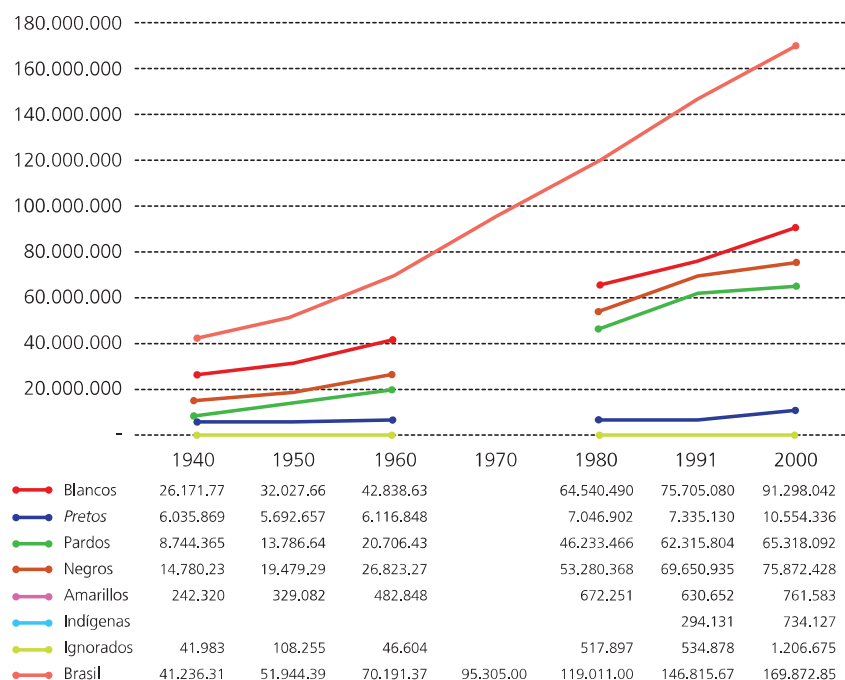


FIGURA 1. Evolución de la población brasileña según los grupos de raza/color, 1940-2000.

Fuente: Censos demográficos/IBGE de los respectivos años (1980 a 2000, microdatos). La variable raza/color de la población no fue incluida en el cuestionario del censo de 1970. En los censos de 1940 a 1980 la población indígena estaba incluida entre los pardos.

color o raza entre 1940 y 2000. En el contingente de los *pretos*, entre 1940 y 2000, la región modal de habitación dejó de ser el Nordeste (de 46,9% en 1940 a 34,9% en 2000), pasando a ser el Sudeste (de 42,3% en 1940, a 45% en 2000). Entre los pardos, a pesar de que se hayan verificado sensibles cambios en términos de su distribución regional a lo largo de seis décadas, la región modal de habitación continuo siendo el Nordeste: de 57,9% en 1940, a 42,4% en 2000. En el contingente de color o raza blanca, la principal región de residencia durante el mismo periodo continuo siendo el Sudeste, si bien con un ligero declive (de 49,9% en 1940 a 49,5% en 2000).

En Brasil, las principales concentraciones de poblaciones de personas de color o raza autodeclarada *preta* y *parda* se localizan en los estados de las regiones Noreste y Sureste, que concentran cerca de 74% de los *pretos* y pardos. En el año 2000 las cuatro principales ciudades de residencia de *pretos* y pardos, por orden de importancia, eran: São Paulo (1,55 millones), Rio de Janeiro

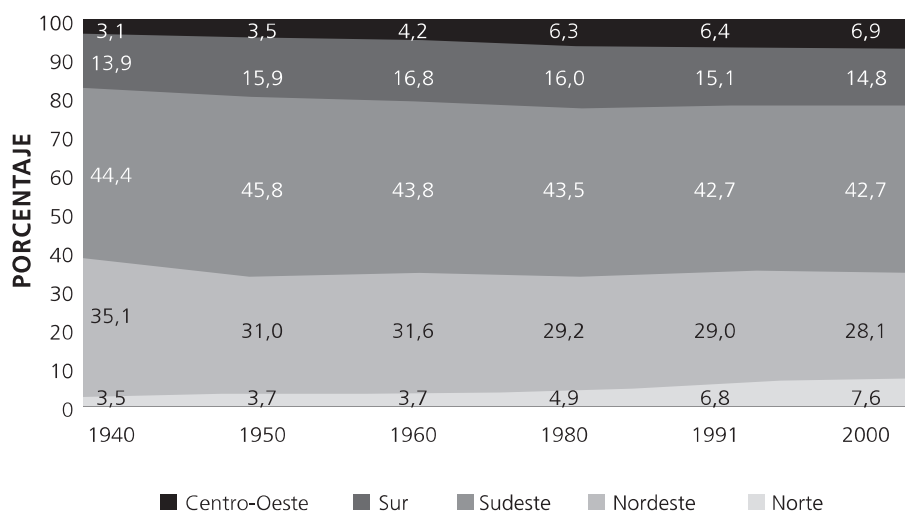


FIGURA 2. Evolução da distribuição regional da população brasileira em as grandes regiões, Brasil, 1940-2000.

Fuente: Censos demográficos IBGE, entre 1980 y 2000, microdatos.

(1,13 millones), Salvador (877,4 mil) y Fortaleza (595,000). La población *preta* y parda, ese año, era hegemónica en tres de las cinco grandes regiones geográficas. Además, en 2000, esa población era mayoritaria en 49,2% de las 5.506 municipalidades brasileñas. En el contexto regional del hemisferio americano el país cobija la mayor población afrodescendiente (figura 6).

Se puede estimar que este contingente llegue a poco más de la mitad de la población residente en las Américas. El mismo año, la población *preta* y parda de Brasil era superior a la población afrodescendiente de Estados Unidos —segundo contingente negro del hemisferio— en cerca de 41,9 millones de personas. Considerándose solo la población de América del Sur y la del Caribe, se puede estimar que el contingente afrodescendiente en Brasil se acerca al 65% del total de personas de ascendencia africana (Paixão y Carvano 2008).

Pirâmide etaria y proporción por género

En la figura 7 (a, b, c y d) se pueden ver las pirâmides etarias de la población brasileira de los respectivos grupos de color o raza en 1940 y 2000. En 1940 el porcentaje de *pretos* y pardos con menos de 10 años de edad era del 28% y el 30,7%, respectivamente, mientras que el porcentaje de *pretos* y pardos con más de 70 años

La variable color o raza en los censos demográficos brasileños...

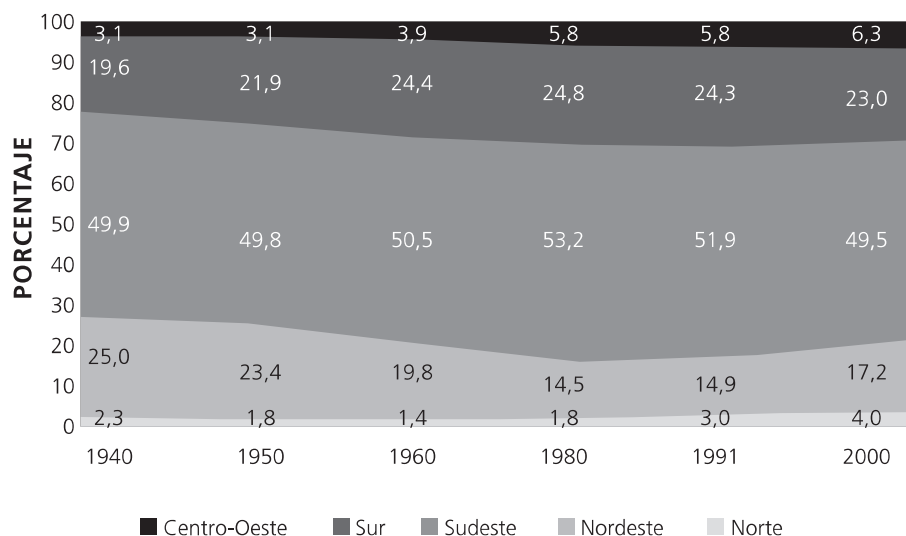


FIGURA 3. Evolución de la distribución regional de la población blanca en las grandes regiones, Brasil, 1940-2000.

Fuente: Censos demográficos IBGE, entre 1980 y 2000, microdatos.

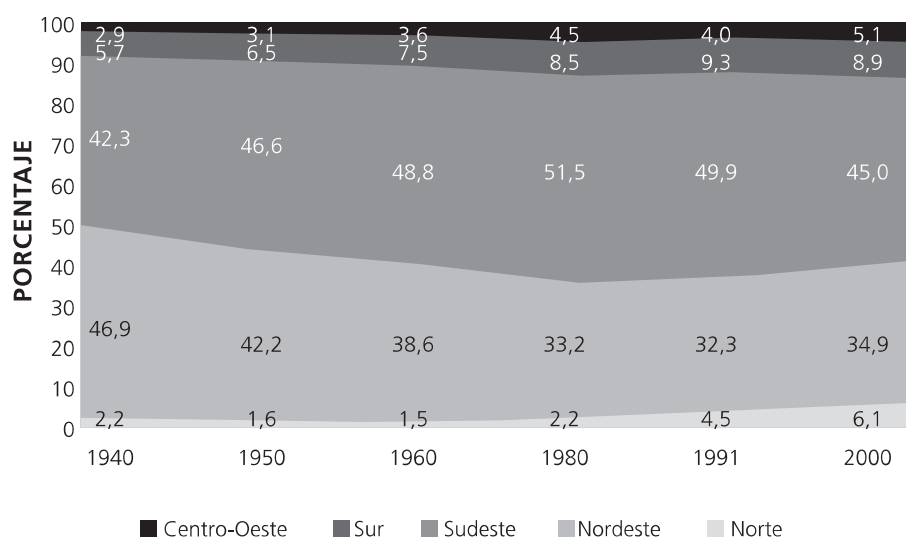


FIGURA 4. Evolución de la distribución regional de la población preta en las grandes regiones, Brasil, 1940-2000.

Fuente: Censos demográficos IBGE, entre 1980 y 2000, microdatos.

de edad era del 1,9% y el 1,3%. En el año 2000 la proporción de *pretos* y pardos con menos de 10 años de edad pasó a 16,7% y 23,1%, respectivamente, denotando que el peso de la población más joven declinó de manera más significativa entre los *pretos* que entre los pardos. Ese mismo año el porcentaje de *pretos* y pardos con más de

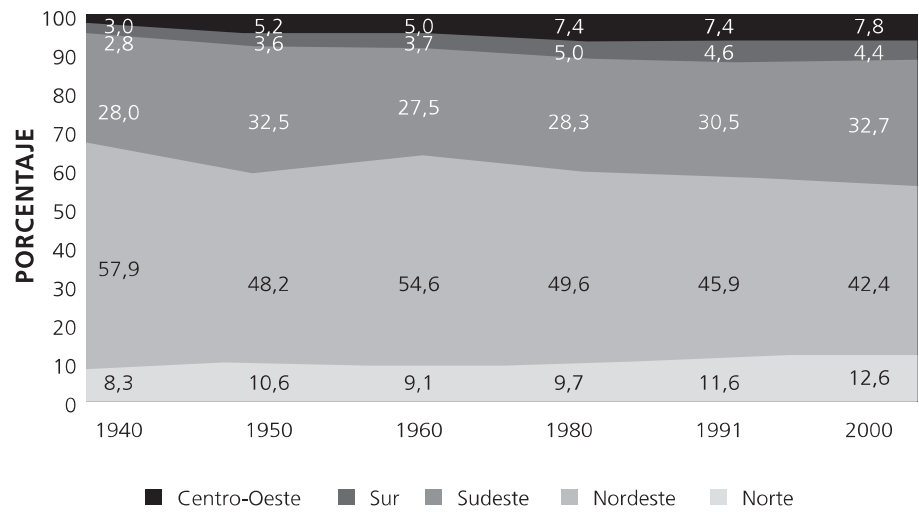


FIGURA 5. Evolução de la distribución regional de la población parda en las grandes regiones, Brasil, 1940-2000.
Fuente: Censos demográficos IBGE, entre 1980 y 2000, microdatos.

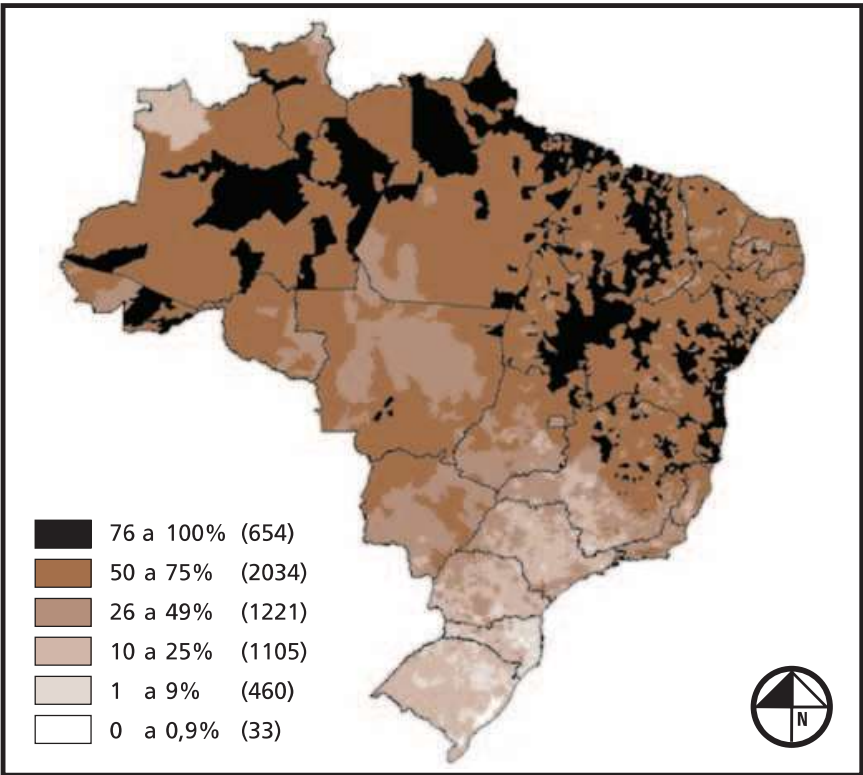


FIGURA 6. Presencia relativa de personas de color o raza *preta* y parda dentro de la población residente, municipios, Brasil, 2000 (en porcentaje).
Fuente: IBGE, microdatos Censo demográfico.
Tabulaciones: Laeser - Fichero de las desigualdades raciales.

70 años pasó, respectivamente, a 3,6% y 2,4%. Vale destacar que esa diferencia puede ser consecuencia del mayor peso relativo de residentes *pretos* en el Sureste, en comparación con los pardos, cuya región preferencial de residencia, según lo visto, era el Noreste. Finalmente, en el caso de la población blanca, el peso relativo de los residentes con hasta 10 años de edad declinó del 20,6%, en 1940, al 10,3%, en 2000, mientras que los mayores de 70 años de edad tuvieron un aumento relativo de 1,4% en 1940 a 3,9% en el año 2000.

Más allá de una pura descripción del formato de las respectivas pirámides etarias en los dos periodos de tiempo analizados, vale la pena hacer algunos comentarios adicionales sobre su dimensión más propiamente sociológica. Así, si por un lado, es notoria la transición demográfica observada a lo largo del lapso 1940-2000 para los tres grupos de color o raza (blancos, *pretos* y pardos) residentes en Brasil, con igual tendencia al envejecimiento de la población; por otro lado, se percibe que la población blanca se mantuvo a lo largo de aquel intervalo con perfiles etarios relativamente más viejos en relación con los *pretos* y pardos. Eso indica una mayor esperanza de vida al nacer de la población blanca durante el periodo, así como menores niveles de fecundidad.

En lo que respecta a los indicadores de la esperanza de vida al nacer de la población brasileña en el periodo 1940-1950, Wood y Carvalho (1994) estimaron que este indicador para los blancos era de 47,5 años de edad, y para los *pretos* y los pardos, de 40 años. Ya para el año 2000, cuando estos datos aparecen nuevamente al estudiar el IDH desagregado para estos grupos (sabiendo que la esperanza de vida al nacer es uno de los indicadores que conforman este índice sintético), el indicador estimado por Oliveira y Ervatti (en Paixão et ál. 2005) era de 74 años de edad para los blancos; 67,6 años para los *pretos* y 68 años para los pardos (los *pretos* y pardos, conjuntamente, ese año presentaban esperanza de vida al nacer de 67,9 años).

En lo relativo a las tasas de fecundidad, pese a la inexistencia de datos disponibles para el periodo 1940-1950, según el *Informe sobre Desarrollo Humano* de Brasil, editado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 2005, se mostró que en 1980 la tasa de fecundidad total (TFT) de las mujeres blancas era de

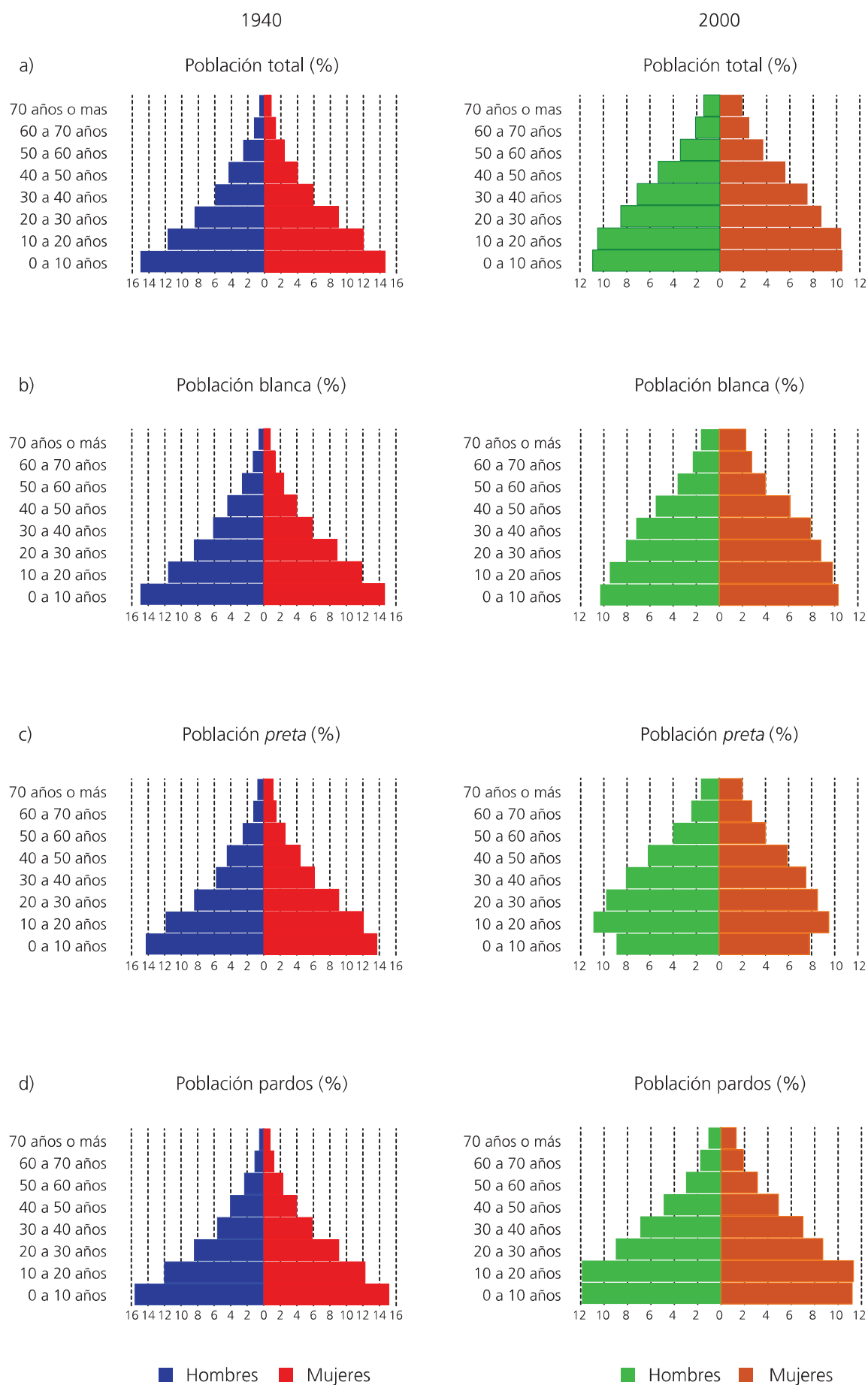


FIGURA 7. Pirâmides etarias de la población brasileña, 1940-2000.

Fuente: Censo demográfico 1940 y 2000 (microdatos).

3,5 hijos por mujer, habiendo pasado a 2,05 en el 2000. En el caso de las mujeres *pretas* y pardas, en el mismo lapso de tiempo, la TFT pasó de 5,5 a 2,8 hijos por mujer. O sea, por más que haya ocurrido una reducción de las distancias relativas entre los dos grupos en el periodo 1980-2000 (pues si entre las blancas ocurrió una reducción de la TFT del 41%, entre las *pretas* y pardas la disminución de la TFT fue del 49%), se verifica que las asimetrías se mantuvieron notables durante todo el periodo en cuestión. También es pertinente observar que estas diferencias se expresaban en términos de las respectivas tasas de mortalidad infantil. De este modo, según aquella misma fuente, en el año 2000 la tasa de mortalidad infantil entre los niños hijos de madres *pretas* y pardas era 66% superior al verificado entre los niños hijos de madres blancas (ONU, *Informe sobre Desarrollo Humano*, Brasil, 2005, 74).

No obstante, los indicadores recién de la esperanza de vida al nacer y de las TFT, segmentados por grupos de color o raza, ayudan a entender la dimensión sociológica responsable por el formato que tomaron las respectivas pirámides etarias a lo largo de aquel intervalo. Es decir, por un lado, las desigualdades de color o raza verificadas se expresan en diagramas diferentes a los de las estructuras etarias de la población segmentadas según este criterio. Pero, por otro lado, tales disparidades reflejan diferentes condiciones de vida, favorables al contingente blanco, haciendo que su probabilidad de sobrevivencia sea mayor y sus patrones de fecundidad (que expresan, de forma indirecta, el acceso a un nivel educativo y de ingresos más o menos favorables por parte de las mujeres) sean menores que los verificados entre los grupos *pretos* y pardos.

Patrón de unión conyugal de la población femenina

A través de la lectura del formato de las pirámides etarias también se puede conocer la distribución de la población brasileña, segmentada por grupos de color o raza, de acuerdo con su proporción por género (proporción de hombres y de mujeres). En términos de este indicador, se observa que en 1940, tanto entre los *pretos* como entre los pardos, la proporción por género era de 0,98 hombres por cada mujer. En 2000, esta razón se invirtió para ambos grupos, dado que entre los *pretos* esta razón pasó a ser de 1,08 hombre por

cada mujer y entre los pardos fue de 1,02 hombres por cada mujer. En el caso de la población blanca, la proporción por género en 1940 correspondía a 1,01 hombre por cada mujer, indicador que pasó en el año 2000 a 0,92. O sea, de acuerdo con aquellos datos sobre las correspondientes proporciones por género, se puede verificar que entre los *pretos* y los pardos existen más hombres que mujeres y que sucede lo contrario en el seno de la población blanca (figura 7).

Sin embargo, más allá de su dimensión estrictamente demográfica, también vale la pena tener en cuenta los aspectos socioculturales presentes en la sociedad brasileña y que, ciertamente, pueden guardar una importante relación con los indicadores de las respectivas proporciones por género. Estudios como los de Berquó (1987) y los de José (1988) revelan que los patrones de relaciones raciales en Brasil confieren a las mujeres negras⁹ menor competitividad en el mercado matrimonial. Tal hipótesis las dejaría con una menor probabilidad de encontrar compañeros para crear vínculos estables a lo largo de su vida afectiva.

Aunque entre 1980 y 2000 se dio una reducción en la proporción de mujeres *pretas* y pardas casadas oficialmente, ese último año el porcentaje de mujeres *pretas* en dicha situación, 29,8% (en 1980 era del 37,2%), aún era menor que la proporción de mujeres pardas casadas, 34,8% (en 1980 era del 46,9%). También el porcentaje de viudas entre las *pretas* (de 10,7% en 1980 a 9,3% en 2000) era mayor que las pardas (de 7,5% en 1980, a 6,9% en el año 2000) (tablas 2 y 3). En el caso de las mujeres blancas, el porcentaje de casadas oficialmente pasó de 53,6% en 1980 a 44,6% en 2000. En este mismo grupo, y dentro del mismo lapso, el peso relativo de las viudas pasó de 8,2% a 9%. De cualquier manera, reafirmando las hipótesis de

9 La reflexión sobre el estado civil de las mujeres *pretas* y pardas se basó en el artículo de Berquó (1987) que, analizando los indicadores del censo de 1980, apuntó que esos datos presentaban nítidas diferenciaciones en esas mujeres. En el presente espacio no es posible reproducir la complejidad de las simulaciones y cruces de indicadores realizados por aquella investigadora, así que se aborda solamente uno de los aspectos discutidos por Berquó en aquel artículo, relacionado con el estado civil de las personas de los diferentes grupos de raza/color en Brasil.

los trabajos mencionados en la presente sección, a partir de estos indicadores se percibe la mayor probabilidad que tiene una mujer blanca para encontrar vínculos conyugales estables, tanto en relación con las pardas, como —de forma aún más destacada— en relación con las mujeres de color o raza *preta*.

Entre 1980 y 2000 surgió un movimiento de equiparación en el porcentaje de solteras en el contingente de las mujeres de color o raza *preta* y parda (tablas 2 y 3). Sin embargo, en la tabla 4 se puede apreciar que la convergencia encontrada en los indicadores de las mujeres *pretas* y pardas, en lo que se refiere a la condición de soltera, era de algún modo aparente. Así, en 2000, las mujeres *pretas* en la franja etaria entre los 20 y los 25 años y entre los 25 y los 40 años presentaron porcentuales de personas solteras superiores a los de las pardas en, respectivamente, 5 y 4 puntos porcentuales, lo que confirma parcialmente el análisis anterior de Berquó (1987) en cuanto a la decisión de las mujeres de este contingente de retardar el momento de contraer lazos matrimoniales. En el caso de las mujeres blancas, en el 2000, el peso relativo de las solteras en los contingentes entre 20 y 25 años y entre 25 y 40 años de edad era, respectivamente, del 44,5% y del 16,2%; en ese último caso, un punto porcentual por debajo de las pardas y casi cinco puntos porcentuales por debajo de las *pretas*. No obstante, en las franjas etarias superiores a los 40 años de edad aumentaban las diferencias en las proporciones entre las mujeres *pretas* y pardas sin cónyuge en relación con las blancas (tabla 4). Así, estas informaciones corroboran lo que ya fue comentado acerca de las diferentes competitividades en el mercado matrimonial por parte de las mujeres en Brasil según sus diferentes características de color o raza.

Adhesión a grupos religiosos

Entre 1980 y 2000 el porcentaje de católicos cayó 13 puntos porcentuales entre los blancos, 19 puntos porcentuales entre los *pretos* y 17,8 puntos porcentuales entre los pardos. Las sectas protestantes pentecostales crecieron 9 puntos porcentuales entre los blancos, 11,9 puntos porcentuales entre los *pretos* y 11 puntos

TABLA 2. Distribución de la población brasileña de 15 años o más, según los grupos de color o raza, de acuerdo con su estado civil, 1980

Estado civil	Hombres					Mujeres				
	Preta	Parda	Blanca	Amarilla	Total	Preta	Parda	Blanca	Amarilla	Total
Casado civil o religioso	43,4%	48,9%	54,9%	56,5%	51,9%	37,2%	46,9%	53,6%	53,6%	50,2%
Unión libre	12,3%	9,0%	5,0%	3,0%	6,9%	11,5%	9,0%	4,7%	2,4%	6,7%
Separado / divorciado	1,9%	1,5%	1,5%	0,8%	1,5%	4,6%	3,8%	3,2%	1,3%	3,5%
Viudo	2,7%	1,7%	1,7%	2,2%	1,8%	10,7%	7,5%	8,2%	8,0%	8,1%
Soltero	39,7%	39,0%	36,9%	37,4%	37,9%	36,1%	32,9%	30,2%	34,7%	31,5%

Fuente: Microdatos de la muestra de los censos demográficos de 1980, 1991 y 2000.

TABLA 3. Distribución de la población brasileña de 15 años o más, según los grupos de color o raza, de acuerdo con su estado civil, 2000

Estado civil	Hombres						Mujeres					
	<i>Preta</i>	Parda	Blanca	Amarilla	Indígena	Total	<i>Preta</i>	Parda	Blanca	Amarilla	Indígena	Total
Matrimonio civil o religioso	33,9%	35,5%	46,4%	55,8%	32,3%	41,2%	29,8%	34,8%	44,3%	48,5%	30,1%	39,9%
Unión libre	25,6%	22,0%	13,6%	7,3%	31,3%	17,7%	26,8%	24,5%	14,4%	8,2%	33,4%	18,9%
Separado / divorciado	3,0%	2,7%	4,3%	3,0%	3,2%	3,6%	3,8%	3,6%	5,5%	3,7%	4,5%	4,7%
Viudo	2,6%	1,7%	2,0%	2,9%	2,4%	2,0%	9,3%	6,9%	9,0%	9,8%	8,7%	8,3%
Soltero	34,9%	38,0%	33,7%	31,0%	30,8%	35,5%	30,3%	30,2%	26,7%	29,6%	23,3%	28,2%

Fuente: Microdatos de la muestra de los censos demográficos de 1980, 1991 y 2000.

porcentuales entre los pardos. Entre los *pretos* y pardos creció de forma más que proporcional, en relación con los blancos, el porcentaje de personas sin religión, dado que entre los *pretos* este porcentaje, en el año 2000, llegaba a 8,5% y entre los pardos a 6,6%. Las religiones de origen africano disminuyeron su presencia relativa en todos los grupos de color o raza. De cualquier forma, los *pretos* formaban el grupo que, relativamente, se mantuvo más cercano a estas tradiciones. Así, en 2000, las religiones de origen africano eran la forma de confesión religiosa del 0,3% de los blancos, del 0,8% de los pardos y del 1,1% de los *pretos* (tabla 5).

En la figura 8 se puede apreciar la composición de color o raza de las principales prácticas religiosas existentes en Brasil. De allí se concluye que la religión católica era la que mejor expresaba la composición racial de la población brasileña. En las iglesias protestantes tradicionales y en los templos kardecistas, los blancos se hacían pre-

TABLA 4. Proporción de mujeres solteras según los grupos de color o raza, Brasil, 2000

	<i>Preta</i>	<i>Parda</i>	<i>Blanca</i>	<i>Amarilla</i>	<i>Indígena</i>	Total
15 a 20 años	78,0%	76,3%	79,8%	87,2%	62,9%	78,2%
20 a 25 años	44,9%	40,1%	44,5%	64,4%	29,7%	42,8%
25 a 40 años	21,0%	17,1%	16,2%	27,3%	12,8%	16,9%
40 a 50 años	12,6%	10,3%	8,5%	15,2%	8,6%	9,4%
50 a 65 años	13,2%	11,9%	8,2%	10,5%	10,2%	9,8%
65 años o más	17,5%	15,3%	9,2%	4,1%	10,5%	11,5%
Brasil	30,3%	30,2%	26,7%	29,6%	23,3%	28,2%

Fuente: Microdatos de la muestra de los censos demográficos de 1980, 1991 y 2000.

sentes en un porcentaje superior al de su presencia en la población. En las iglesias protestantes pentecostales los pardos eran quienes mostraban un peso ligeramente mayor a su presencia en la población. Tanto los *pretos* como los pardos mostraban un peso mayor que su presencia en la población como un todo entre las personas sin religión. En las religiones espiritistas de origen africano ocurría un fenómeno interesante. A pesar de que numéricamente eran minoría entre los adeptos de tales confesiones, los *pretos* se hacían presentes en estas religiones (18,5%) en una proporción que superaba prácticamente tres veces su presencia en la población total en el año 2000. Los pardos, el mismo año, participaron de las religiones de origen africano en una proporción cercana a 10 puntos porcentuales por debajo de su presencia relativa en la población brasileña total.

Indicadores socioeconómicos

En la presente sección se analizarán los indicadores que se refieren más directamente a los estándares de vida de los grupos *pretos* y pardos: indicadores de distribución de renta, nivel de pobreza, IDH (nivel de escolaridad, ingreso y salud) y acceso a bienes de uso colectivo por parte de los domicilios, según la condición de color o raza de la persona referenciada.

Distribución de ingresos

El tema de la distribución de renta, por motivos evidentes, es uno de los más candentes cuando se estudia el tema de las desigualdades raciales. En la figura 9 se puede ver la evolución de los promedios de ingresos domiciliarios per cápita de los grupos de color o raza residentes en Brasil, en el periodo 1980-2000. En líneas generales, se puede constatar que los niveles promedio de ingresos de todos los grupos se mantuvieron estables, en términos reales dentro de aquel intervalo, y también se mantuvieron estables las asimetrías entre los grupos. En 1980 los blancos tenían un nivel de ingresos superior en 113,4% en relación con los *pretos* y en 106% al de los pardos. En el año 2000 aquellas mismas diferencias del ingreso promedio de los blancos fueron superiores al 113,5% en relación con los *pretos* y al 116% en relación con los pardos.

TABLA 5. Evolución de la distribución de la población brasileña, según los grupos de color o raza, por práctica religiosa, Brasil, 1980-2000

Color o raza	Blancos		Pretos		Pardos		Amarillos		Indígenas		Total	
	1980	2000	1980	2000	1980	2000	1980	2000	1980	2000	1980	2000
Sin religión	1,2%	4,7%	1,8%	8,5%	1,2%	6,6%	4,5%	8,6%	-	12,8%	1,3%	5,7%
Católicos	87,7%	74,4%	88,1%	69,0%	90,8%	73,0%	68,8%	64,6%	-	59,1%	88,7%	73,4%
Protestantes tradicionales	4,5%	5,0%	2,6%	3,7%	2,4%	3,9%	2,6%	3,1%	-	6,6%	3,6%	4,5%
Protestantes pentecostales	3,4%	12,5%	3,8%	15,7%	3,6%	14,7%	0,7%	6,5%	-	15,8%	3,5%	13,5%
Espíritas kاردecistas	1,1%	2,1%	0,6%	1,2%	0,4%	0,8%	0,3%	1,9%	-	1,0%	0,8%	1,5%
Espíritas origen afrobrasileño	0,6%	0,3%	1,6%	1,1%	0,5%	0,3%	0,2%	0,2%	-	0,5%	0,6%	0,3%
Otras	1,5%	0,9%	1,4%	0,9%	1,1%	0,7%	21,9%	15,1%	-	4,1%	1,5%	1,0%

Fuente: Microdatos de la muestra de los censos demográficos de 1980 y 2000. En 1980 los indígenas estaban incluidos junto a la categoría parda.

La variable color o raza en los censos demográficos brasileños...

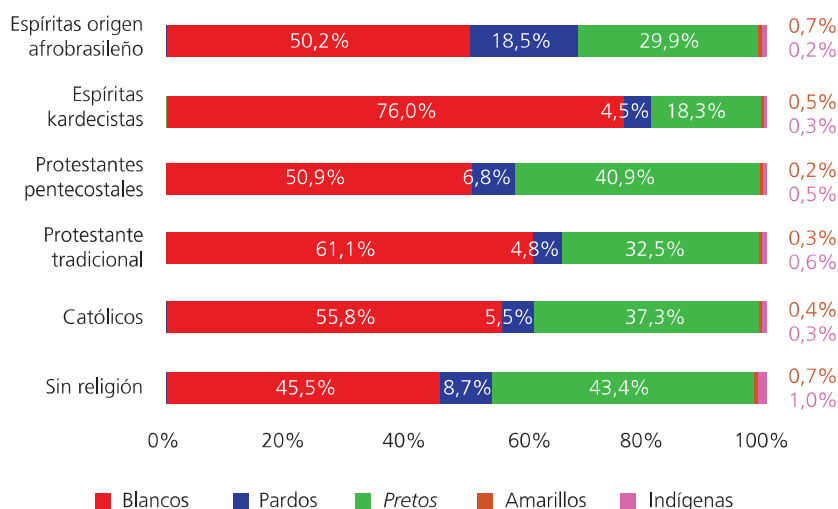


FIGURA 8. Composición de raza/color de los adeptos a religiones seleccionadas, Brasil, 2000.

Fuente: Microdatos de la muestra del Censo demográfico 2000.

En la tabla 6 se observan los niveles promedio de ingreso domiciliar per cápita de los respectivos deciles de ingresos de los grupos de color o raza residentes en Brasil en el año 2000. En líneas generales se puede afirmar que en todos los deciles los ingresos promedios de los blancos eran inferiores a los de los amarillos, sin embargo, claramente superiores a los de los *pretos* y pardos. Así, en el primer decil, el más pobre, la diferencia de los blancos comparados con los *pretos* era de 49,4% y en relación con los pardos era del 54,2%. En el otro extremo, en el décimo decil, el más rico, la diferencia entre los niveles de ingresos de los blancos en relación con los *pretos* era del 145,4% y en relación con los pardos de 129,1%.

En lo que respecta a los indicadores de *pretos* y pardos, se puede constatar en todos los deciles una convergencia básica de estos datos, sin embargo se debe hacer una aclaración. En 2000 el ingreso promedio de los *pretos* era ligeramente mayor que el de los pardos hasta el octavo decil. A partir del noveno y décimo decil esta diferencia se invirtió a favor de los pardos, aunque sin comprometer la convergencia básica de los indicadores de ingreso de ambos grupos (tabla 6 y figura 1).

En la figura 10 se puede ver la composición racial de los deciles de ingreso domiciliar per cápita en Brasil en el año 2000. En la misma imagen se ve que los blancos y amarillos aumentan su presencia

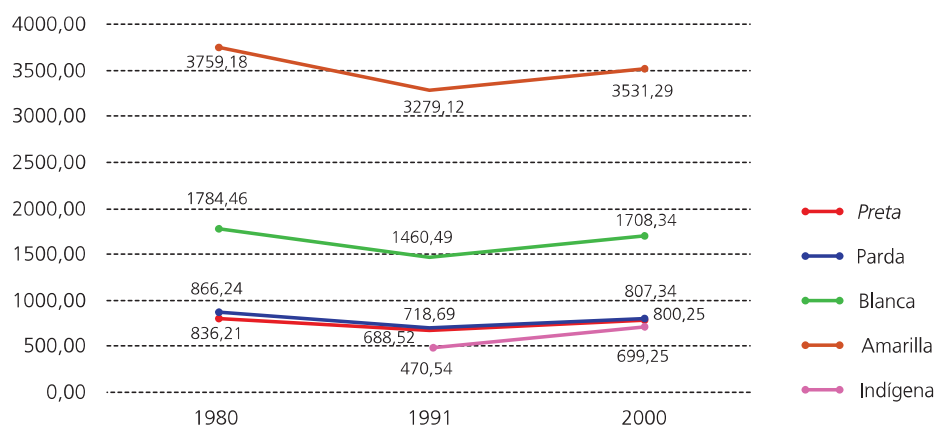


FIGURA 9. Renta doméstica promedio per cápita, según raza/color del jefe del hogar, Brasil, 1980-2000.
Fuente: Microdatos de la muestra de los censos demográficos de 1980-2000, en R\$ de 2002.

relativa en la medida en que se pasa a los deciles superiores, mientras que con los *pretos* y con los *pardos* ocurre lo contrario.

La tabla 7 indica el comportamiento de los coeficientes de Gini y de los coeficientes L y T de Theil, de los ingresos domiciliarios promedio per cápita de los grupos de color o raza brasileños en el periodo comprendido entre 1980 y 2000.¹⁰ Cabe anotar que la diferencia entre ese conjunto de instrumentos de medición se

¹⁰ Los coeficientes de Gini y de Theil (T y L) forman los más conocidos indicadores en el estudio de las desigualdades individuales de ingresos. Ambas medidas de desigualdad consisten en un número-índice que va de cero (0) al uno (1), dado que mientras más próximo al número-índice igual a cero, mayor la igualdad, y, mientras más próximo al número-índice igual a uno, mayor la desigualdad. A pesar de estas semejanzas, cada uno de los índices presenta determinadas características matemáticas, y teóricas que los diferencian uno del otro. El coeficiente de Gini, por su dibujo, es más sensible a las variaciones ocurridas en la distribución de renta en la parte céntrica de una determinada distribución. Ya el coeficiente de Theil, que es una medida de entropía, se presenta más sensible a expresar los cambios en la distribución de renta en sus extremos: coeficiente T, más sensible a alteraciones en la desigualdad dentro de los grupos de renta alta; L, más sensible a alteraciones en las desigualdades dentro de los grupos de renta baja. A este respecto, véase Hoffman (1998a). Este autor también destaca que el coeficiente de Theil, al contrario del de Gini, donde los grupos están superpuestos, puede ser descompuesto en una medida de la desigualdad entre los grupos y una media ponderada de las medidas de desigualdades dentro de los grupos (1998a, 110).

TABLA 6. Ingreso promedio de los deciles de ingreso, según grupos de color o raza, Brasil, 2000

Decil	Blanca	Preta	Parda	Amarilla	Indígena	Total
1	182,54	122,19	115,91	278,12	101,84	153,39
2	335,24	221,93	214,80	595,34	194,37	282,71
3	470,95	292,47	280,16	927,12	249,92	388,00
4	622,13	381,70	368,47	1.333,02	338,46	512,19
5	793,17	485,89	467,58	1.834,73	430,21	652,75
6	1.015,15	593,28	571,60	2.461,31	537,95	823,87
7	1.326,82	746,60	721,99	3.238,29	685,83	1.065,45
8	1.836,03	959,97	936,33	4.367,13	906,12	1.445,11
9	2.871,02	1.342,49	1.334,71	6.135,63	1.321,66	2.196,97
10	8.187,93	3.336,57	3.574,48	15.193,32	3.699,98	6.138,92

Fuente: Microdatos de la muestra del censo 2000, a precios medios de 2002, deflacionados por el INPC.

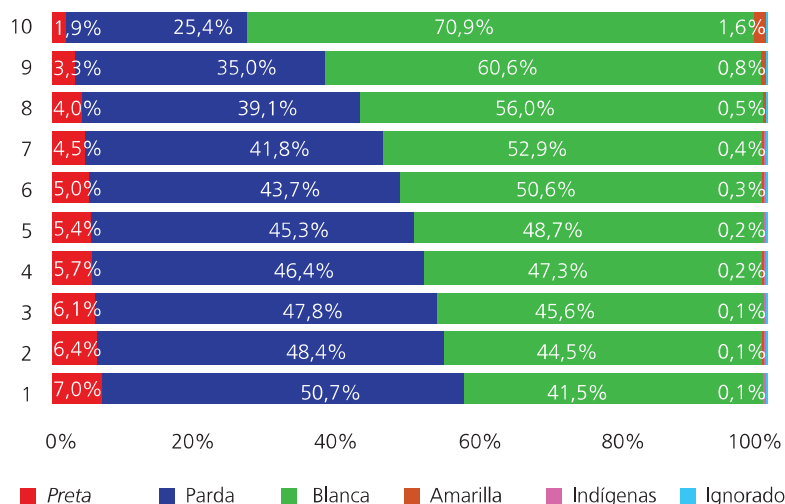


FIGURA 10. Porcentajes de composición racial de los deciles de ingreso domiciliar per cápita, Brasil, 2000.

Fuente: Microdatos de la muestra del Censo demográfico 2000.

refiere a la sensibilidad de cada uno para medir la redistribución de la renta en lo relacionado con los extremos o con los puntos céntricos de la distribución (Hoffmann 1998a y 1998b).

En síntesis, se puede decir que en los tres años de la serie, que en total cubre dos décadas, así como en las tres metodologías desarrolladas, los indicadores de desigualdad entre los blancos fueron mayores que en los demás grupos. Tal realidad se explica por el hecho de que la riqueza monetaria está más concentrada entre los blancos y la renta, entre los blancos, también está fuertemente concentrada en los deciles superiores, lo que los posiciona especialmente bien en términos sociales. Entre los pardos, los coeficientes de Theil (T y L) y Gini fueron invariablemente superiores a los mismos coeficientes presentados por los *pretos*. Esto es coherente con la información vista arriba acerca de que en los deciles inferiores y en los deciles superiores de la distribución de la renta, el ingreso promedio de los pardos es, respectivamente, menor y mayor que el de los *pretos*. De cualquier forma, es interesante verificar que a lo largo de dos décadas, entre 1980 y 2000, se produjo un constante aumento del nivel de concentración de los ingresos en el contingente *preto* (que se hizo extensivo a todo el país), haciendo que sus índices fueran aproximándose paulatinamente a los indicadores de los pardos (tabla 7).

Población por debajo de la línea de indigencia

Otro campo de investigación fundamental sobre las condiciones de vida de la población brasileña es el tema de la incidencia e intensidad de la indigencia. En un periodo reciente diversos estudios se han concentrando en este tema, segmentándolo según los grupos de color o raza, aunque en todos ellos la base de datos de análisis haya sido la PNAD (Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios) y no el censo demográfico, tal como es el caso de este estudio (Henriques 2001; Martins 2003a y 2003b)¹¹.

¹¹ En la presente subsección se analizan los indicadores de pobreza e indigencia según los grupos de raza/color basados en las metodologías de Foster, Greer y Thorbecke (Po, P1 y P2) y de Amartya Sen (tabla 8). La metodología de cálculo del índice de pobreza y indigencia de Foster,

En la tabla 8 aparece el nivel relativo de incidencia de la indigencia en los grupos de color o raza de la población brasileña entre 1980 y 2000. En los tres puntos de la serie y en las diferentes metodologías se verificó que los índices de indigencia entre los amarillos y los blancos eran claramente menores que los encontrados entre los *pretos*, pardos e indígenas, y que en este último contingente, el de los indígenas, el problema se presentaba de forma más grave. En los tres momentos de análisis, así como en todos los indicadores de medición del nivel de pobreza e indigencia, los índices de los *pretos* y de los pardos tendieron a converger.

En cuanto a la figura 11, indica la segmentación de la población por debajo de la línea de indigencia según los grupos de color o raza (Po). A través de ambos gráficos se evidencia que la participación de los *pretos* y de los pardos dentro de la población por debajo de la línea de pobreza y de indigencia, en los años 1980, 1991 y 2000, supera sus respectivas presencias relativas en la población total, lo que sugiere una gran convergencia en términos de sus respectivos indicadores.

Índice de Desarrollo Humano (IDH)

En los últimos años el estudio de las desigualdades raciales en Brasil pasó a ser frecuentemente medido a través del Índice de Desarrollo Humano (véase Paixão 2003a). Así, nuevos aspectos de las desigualdades raciales entre blancos y negros fueron revelados a partir de estas investigaciones. En la presente sección se analiza el

Greer y Thorbecke (Po) implica que el porcentual de pobres e indigentes corresponda al propio porcentaje de pobreza e indigencia de toda población que viva con ingreso promedio domiciliar per cápita por debajo de algún valor estimado (que en este caso fue a las líneas regionalizadas del IPEA, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada). La (P2) de Foster, Greer y Thorbecke implica la medición de los niveles de pobreza de acuerdo con su intensidad. Ya la (P3), de los mismos autores, de manera semejante al índice de pobreza de Sen, busca medir la intensidad de la pobreza, ponderada por los coeficientes de desigualdad de ingreso entre los propios pobres. La descripción metodológica de estos indicadores de medición del nivel de pobreza e indigencia está contenido en Hoffman (1998a, 1998b, 2000).

TABLA 7. Coeficientes de Gini y Theil (T y L) de la población brasileña según los grupos de color o raza, Brasil, 1980-2000

Grupo de color o raza	Coeficiente de Gini			Coeficiente T de Theil			Coeficiente L de Theil		
	1980	1991	2000	1980	1991	2000	1980	1991	2000
<i>Preta</i>	0,444	0,488	0,529	0,370	0,506	0,578	0,387	0,441	0,549
<i>Parda</i>	0,501	0,529	0,546	0,493	0,637	0,674	0,461	0,529	0,601
<i>Blanca</i>	0,578	0,575	0,598	0,603	0,733	0,806	0,568	0,651	0,725
<i>Amarilla</i>	0,514	0,515	0,561	0,536	0,585	0,712	0,526	0,587	0,712
<i>Indígena</i>		0,536	0,587		0,562	0,756		0,502	0,726
Brasil	0,540	0,551	0,574	0,547	0,681	0,741	0,582	0,656	0,760

Fuente: Indicadores contruidos a partir de los microdatos de la muestra de los censos de 1980, 1991 y 2000.

IDH de los grupos raciales brasileños para el conjunto de los grupos de color o raza residentes en Brasil.

En la tabla 9 puede apreciarse que, para el año 2000, en todas las regiones brasileñas el IDH de los blancos y de los amarillos, con excepción del Nordeste, era alto. Especial atención merece el IDH de los amarillos del Sudeste que, comparado con el *ranking* del IDH internacional, colocaría a esta población en el primer lugar en todo el mundo. También es interesante observar que el IDH de los indígenas es el más bajo de todos los grupos de color o raza en Brasil, posicionándolos en el mismo *ranking* internacional del PNUD en los puestos 110 y 111 (en el mismo nivel de Indonesia y de Guinea Ecuatorial).

En la misma tabla se indica que en el plan nacional los IDH de los *pretos* (0,717, puesto 99) y de los pardos (0,725, entre los puestos 96 y 97) básicamente convergen. Esta convergencia igualmente se verifica en las regiones Nordeste y Sur. En el Sudeste los *pretos* estaban entre los puestos 78 y 80, y los pardos en el 70 (los blancos, por su parte, estaban entre los puestos 31 y 32). Igualmente, en el Centro-Oeste y en el Norte las distancias de los IDH de *pretos* y pardos (favorables a los últimos) quedaban en las posiciones 14 y 15, respectivamente.

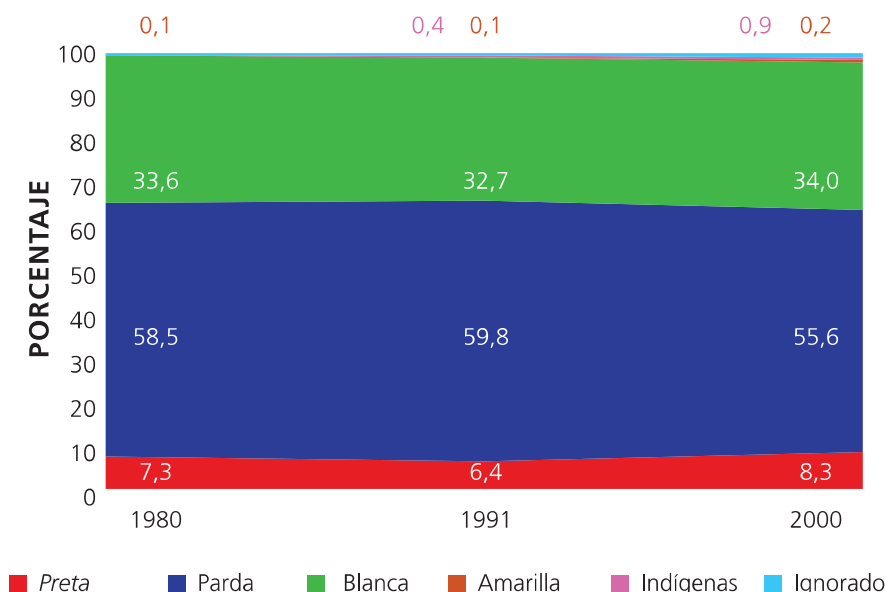


FIGURA 11. Composición racial de la población por debajo de la línea de indigencia.

Fuente: Microdatos de la muestra de los censos demográficos de 1980, 1991 y 2000. Línea de pobreza IPEA.

TABLA 8. Índice de indigencia de Foster, Greer y Thorbecke, y de Amartya Sen, según los grupos de color o raza, Brasil, 1980-2000

Grupos de color o raza	Po			P1			P2			Sen		
	1980	1991	2000	1980	1991	2000	1980	1991	2000	1980	1991	2000
<i>Preta</i>	27,3%	37,3%	30,3%	17,0%	20,4%	14,5%	17,6%	22,2%	18,3%	5,2%	7,8%	10,5%
<i>Parda</i>	33,0%	40,3%	32,7%	19,8%	21,5%	15,6%	20,7%	23,6%	19,7%	6,5%	8,4%	11,3%
<i>Blanca</i>	13,4%	18,1%	14,3%	8,6%	10,5%	7,0%	8,8%	11,2%	8,8%	2,4%	3,6%	5,1%
<i>Amarilla</i>	5,5%	6,3%	9,0%	3,3%	3,2%	3,7%	3,5%	3,9%	6,0%	1,0%	1,9%	4,0%
<i>Indígena</i>		56,9%	45,1%		21,9%	15,2%		34,9%	34,3%		22,1%	23,0%
Total	21,7%	28,6%	22,6%	13,4%	15,7%	10,8%	13,9%	17,1%	13,7%	4,2%	5,9%	7,9%

Fuente: Indicadores contruidos a partir de los microdatos de la muestra de los censos de 1980, 1991 y 2000.

TABLA 9. Índice de Desarrollo Humano de Brasil y grandes regiones, segmentado por grupos de color o raza, 2000

Región	Color o raza	Renta per cápita	Indicador de ingresos	Esperanza de vida	Indicador de longevidad	Tasa de alfabetización	Indicador de alfabetización	Tasa de escolaridad	Indicador de escolaridad	Indicador de educación	Valor IDH	IDH	Ranking mundo (2000)	País referencia
Norte	Blanca	309,96	0,714	73,93	0,816	89,0%	0,890	88,4%	0,884	0,888	0,806	Alto	49-50	Lituania / Trinidad y Tobago
	Preta	177,15	0,623	66,40	0,690	72,6%	0,726	71,6%	0,716	0,723	0,679	Medio bajo	111	Guinea Ecuatorial
	Parda	169,43	0,615	69,08	0,735	83,9%	0,839	80,9%	0,809	0,829	0,726	Medio	96	China
	Amarilla (*)	529,49	0,801	75,87	0,848	87,7%	0,877	87,7%	0,877	0,877	0,842	Alto	34-35	Argentina/Hungría
	Indígena	75,37	0,483	67,17	0,703	56,8%	0,568	53,9%	0,539	0,558	0,581	Casi bajo	123-124	Marruecos/India
Noreste	Total	208,20	0,649	70,01	0,750	84,3%	0,843	81,9%	0,819	0,835	0,745	Medio	83-84	Granada/Las Maldivas
	Blanca	264,57	0,688	71,66	0,778	80,5%	0,805	92,0%	0,920	0,844	0,770	Casi alto	69	Venezuela
	Preta	132,64	0,575	66,08	0,685	66,4%	0,664	78,1%	0,781	0,703	0,654	Mélio bajo	113-114	Mongolia/Bolivia
	Parda	135,21	0,579	65,31	0,672	73,3%	0,733	82,9%	0,829	0,765	0,672	Medio bajo	11112	Guinea Ecuatorial/Tayikistán
	Amarilla (*)	333,38	0,726	75,87	0,848	78,8%	0,788	88,8%	0,888	0,822	0,798	Casi alto	53-54	Lituania/México
	Indígena	172,46	0,618	67,26	0,704	74,3%	0,743	82,1%	0,821	0,769	0,697	Medio bajo	106	Argelia
	Total	177,94	0,623	67,26	0,704	75,1%	0,751	85,3%	0,853	0,785	0,704	Medio	104-105	El Salvador/Moldavia

Región	Color o raza	Renta per cápita	Indicador de ingresos	Esperanza de vida	Indicador de longevidad	Tasa de alfabetización	Indicador de alfabetización	Tasa de escolaridad	Indicador de escolaridad	Indicador de educación	Valor IDH	IDH	Ranking mundo (2000)	País referencia
Sureste	Blanca	550,87	0,808	74,61	0,827	94,2%	0,942	101,5%	1,015	0,967	0,867	Alto	31-32	Barbados/Brunéi
	Preta	271,65	0,692	67,53	0,709	86,3%	0,863	81,5%	0,815	0,847	0,749	Medio	79-80	Kazajistán/Ucrania
	Parda	248,67	0,678	68,64	0,727	89,4%	0,894	85,6%	0,856	0,881	0,762	Casi alto	70	Tailandia
	Amarilla	1215,19	0,937	75,28	0,838	97,0%	0,970	135,5%	1,355	1,098	0,958	Alto	1	Noruega
	Indígena (**)	348,67	0,733	66,57	0,693	87,2%	0,872	82,1%	0,821	0,855	0,760	Casi alto	69-70	Venezuela/Tailandia
	Total	446,02	0,773	71,14	0,769	92,3%	0,923	95,1%	0,951	0,932	0,825	Alto	42-43	Estonia/Costa Rica
	Blanca	423,60	0,765	75,33	0,839	94,0%	0,940	98,2%	0,982	0,954	0,853	Alto	33-34	Rep. Checa/Argentina
	Preta	238,09	0,671	69,14	0,736	85,5%	0,855	79,5%	0,795	0,835	0,747	Medio	82-83	Perú/Granada
	Parda	210,80	0,651	69,89	0,748	86,1%	0,861	80,6%	0,806	0,843	0,747	Medio	82-83	Perú/Granada
	Amarilla	883,22	0,885	75,85	0,848	95,8%	0,958	133,7%	1,337	1,085	0,939	Alto	4-5	Bélgica/Australia
Sur	Indígena	226,71	0,663	66,57	0,693	80,1%	0,801	71,1%	0,711	0,771	0,709	Medio	103-104	Guyana/El Salvador
	Total	392,78	0,753	72,62	0,794	92,8%	0,928	95,3%	0,953	0,936	0,827	Alto	40-41	Uruguay/Bahamas

Región	Color o raza	Renta per cápita	Indicador de ingresos	Esperanza de vida	Indicador de longevidad	Tasa de alfabetización	Indicador de alfabetización	Tasa de escolaridad	Indicador de escolaridad	Valor IDH	IDH	Ranking mundo (2000)	País referencia
Centro-Oeste	Blanca	514,12	0,797	74,42	0,824	92,4%	0,924	100,2%	1,002	0,857	Alto	31-32	Barbados/Brunéi
	Preta	285,25	0,700	68,90	0,732	80,4%	0,804	78,2%	0,782	0,743	Medio	84	República de Maldivas
	Parda	270,34	0,692	69,59	0,743	88,1%	0,881	86,0%	0,860	0,769	Casi alto	69-70	Venezuela/Italia
	Amarilla	999,74	0,905	66,38	0,690	94,9%	0,949	120,3%	1,203	0,876	Alto	29-30	Eslovenia/Malta
	Indígena	160,34	0,606	75,29	0,838	72,4%	0,724	65,8%	0,658	0,715	Medio	100	Cabo Verde/Samoa
	Total	394,16	0,753	70,98	0,766	89,8%	0,898	92,3%	0,923	0,808	Alto	49	Lituania
Brasil	Blanca	460,38	0,779	73,99	0,817	91,7%	0,917	98,3%	0,983	0,845	Alto	33-34	Rep. Checa/Argentina
	Preta	215,13	0,654	67,64	0,711	78,5%	0,785	79,2%	0,792	0,717	Medio	99	Jordania
	Parda	190,51	0,635	68,03	0,717	81,8%	0,818	83,6%	0,836	0,725	Medio	96-97	China/Túnez
	Amarilla	1052,46	0,913	75,75	0,846	95,1%	0,951	125,7%	1,257	0,937	Alto	6-7	Estados Unidos/Islandia
	Indígena	187,46	0,632	66,57	0,693	73,9%	0,739	69,2%	0,692	0,683	Medio bajo	110-111	Indonesia/Guinea Ecuatorial
	Total	341,11	0,730	70,40	0,757	87,1%	0,871	90,7%	0,907	0,790	Casi alto	55-56	Cuba/Bielorrusia

Fuente: Microdatos de la muestra del Censo demográfico de 2000.

(*) Esperanza de vida de la población amarilla Norte y Noreste = Centro-Oeste.

(**) Esperanza de vida de la población indígena Sureste y Sur = Brasil.

(***) Cálculos de la esperanza de vida, Juárez C. Oliveira y Leila Ervatti, en Paixão (2004).

(****) Brasil Ranking PNUD Internacional año 2000 = 73.ª posición; IDH = 0,757.

TABLA 10. Condiciones de habitación de la población brasileña según los grupos de color o raza de la persona de referencia, Brasil, 1980-2000 (en %)*

Color o raza	Acceso adecuado al agua			Acceso adecuado a alcantarillado sanitario			Acceso adecuado a recolección de basuras		Acceso a luz			Viviendas construidas con materiales durables	
	1980	1991	2000	1980	1991	2000	1991	2000	1980	1991	2000	1980	1991
<i>Preta</i>	37,1%	61,3%	72,6%	31,5%	43,7%	56,5%	53,5%	72,9%	57,1%	80,6%	90,3%	77,1%	87,1%
<i>Parda</i>	35,2%	58,2%	70,9%	26,5%	36,8%	50,0%	50,8%	70,6%	53,0%	78,8%	90,6%	75,1%	86,9%
<i>Blanca</i>	68,9%	85,4%	89,8%	55,7%	64,3%	71,2%	74,0%	84,8%	78,7%	92,8%	96,9%	94,1%	97,1%
<i>Amarilla</i>	86,9%	96,0%	94,4%	72,5%	82,6%	84,3%	88,3%	90,6%	91,0%	98,2%	98,2%	95,5%	98,9%
<i>Indígena</i>		28,4%	60,5%		18,9%	45,4%	23,9%	60,3%		44,0%	78,4%		49,2%
Total	54,7%	73,2%	81,6%	43,6%	52,3%	62,4%	63,6%	78,7%	68,0%	86,5%	94,0%	86,1%	92,4%

Fuente: Microdatos de la muestra de los censos demográficos de 1980, 1991 y 2000.

(*) Incluidos domicilios permanentes improvisados. La pregunta sobre domicilios localizados en las favelas no constó en el Censo de 1980. Las preguntas sobre la calidad del material de construcción de los domicilios no constó en el Censo del año 2000.

Condiciones físicas de los domicilios

La tabla 10 presenta una síntesis general de las condiciones de habitación de la población brasileña según el color o raza de la persona referenciada. En el año 2000, de los domicilios que tenían como persona de referencia individuos blancos 89,9% tenía acceso adecuado al agua; 71,2% tenía acceso adecuado al alcantarillado sanitario; 84,8% al servicio de recolección de basuras; 96,9% acceso a iluminación eléctrica y 97,1% correspondía a viviendas construidas con material durable. Estos indicadores eran definitivamente superiores a los presentados por *pretos*, pardos e indígenas.

En el caso de los domicilios referenciados por personas *pretas*, las condiciones domiciliarias presentadas en el año 2000 eran: acceso adecuado al agua, 72,6%; acceso al alcantarillado sanitario, 56,5%; atendidos por el servicio de recolección de basuras, 72,9%; acceso a la iluminación eléctrica, 90,3%; vivienda construida con material durable, 87,1%. Entre los pardos estos mismos indicadores correspondían a: acceso adecuado al agua, 70,9%; acceso al alcantarillado sanitario, 50,0%; atendidos por el servicio de recolección de basuras, 70,6%; acceso a iluminación eléctrica, 90,6%, y vivienda construida con material durable, 86,9%.

En el caso de los *pretos* y pardos se percibe que aquel conjunto de indicadores, peores que los presentados por los amarillos y los blancos, tendieron a presentar un movimiento básicamente convergente, aunque en todos los indicadores contenidos en la tabla 10 los *pretos* hayan presentado índices ligeramente mejores que los pardos (con excepción de la vivienda en favelas y acceso al servicio de iluminación en el 2000). La única excepción, en términos de una mayor distancia en los indicadores de *pretos* y pardos (con ventaja para los primeros), se presentó en el acceso adecuado al alcantarillado sanitario, donde la diferencia de 6,5 puntos porcentuales, en el año 2000, era más sobresaliente. De cualquier forma, en este conjunto de indicadores lo que explica la discrepancia entre *pretos* y pardos, con una cierta ventaja de los primeros sobre los segundos, es la diferente distribución relativa de *pretos* y pardos en el territorio brasileño. De este modo, como los de color o raza *preta* (comparados con los pardos, más concentrados en el Nordeste)

residen con mayor intensidad en la región Sureste (que es la más rica del país), pueden contar con servicios colectivos de mejor calidad.

Conclusión

A lo largo del presente texto se tuvo la oportunidad de abordar dos grandes tipos de cuestiones. La primera se refiere al tema de la complejidad del levantamiento de la variable étnica o racial en relación con las tantas peculiaridades referentes a la producción de este tipo de indicador. De cualquier forma, conviene señalar que en el momento actual —contrario a levantamientos hechos en un pasado más lejano, cuyo objetivo principal era de control— los objetivos de generación de este tipo de información están asociados a una mejor comprensión de la realidad social con miras a la producción de políticas públicas de naturaleza positiva para los grupos históricamente discriminados. En este sentido, es plausible suponer que la nueva ronda de censos de 2010, para los países que incorporaron esta cuestión en sus preguntas censales, pueda estar acompañada de una concientización de la población sobre los motivos que llevan a la formulación de la pregunta y sobre la importancia de una respuesta que corresponda al modo efectivo de comprensión, por parte de cada uno, acerca del modo de su específica inserción dentro de la sociedad en términos étnicos o en referencia a su apariencia física, color o raza.

La segunda cuestión tiene que ver con la experiencia brasileña en lo que se refiere al tema de la recolección de este tipo de información. A este respecto fue posible ver otras tres dimensiones derivadas: 1) ¿Qué revelan los indicadores de la población brasileña segmentada por grupos de color o raza?; 2) ¿Cómo entender el sistema brasileño de clasificación de color o raza?; 3) ¿Cuál es la importancia de esta experiencia nacional para los demás países latinoamericanos que ya incorporan o van a incorporar la variable étnico-racial en sus sistemas de producción de datos estadísticos en sus respectivas poblaciones?

En lo que respecta a los indicadores sociales brasileños, segmentados por los contingentes de color o raza, los datos investigados evidencian el amplio abismo que separa las condiciones de vida de los blancos de las de los demás contingentes, *pretos* y

pardos. Estas asimetrías estuvieron presentes en todos los grupos de indicadores estudiados y asumieron el mismo formato en las demás regiones brasileñas.

Ya en lo que concierne a los indicadores de los *pretos* y de los pardos, se observa que, en el nivel nacional, un conjunto de indicadores de estos dos últimos grupos tendieron a converger entre sí. De los datos analizados en el presente artículo se verificó que tal convergencia ocurrió en los siguientes indicadores: ingresos promedio de los deciles de ingresos; composición racial o de color en los deciles de ingresos; porcentaje y niveles de intensidad de pobreza; IDH; indicadores de acceso a los bienes de uso colectivo (abastecimiento de agua en condiciones adecuadas, alcantarillado sanitario, recolección de basuras, calidad del material de construcción de las viviendas) e indicadores de adhesión a determinadas prácticas religiosas (con excepción de las religiones de origen afrobrasileño). También es importante destacar el hecho de que, si bien están más cercanos entre sí en comparación con lo que ocurría en el contingente de color o raza blanca, en algunos indicadores se verificó que los datos de *pretos* y pardos tendieron a presentar diferencias más relevantes en el ámbito nacional. Estos indicadores fueron: dinámica del crecimiento poblacional entre 1940 y 2000; distribución regional de estas poblaciones en el territorio brasileño; pirámide etaria; proporción por género; indicadores de unión conyugal y adhesión a las religiones de origen africano. Por tanto, no se puede considerar que se haya presentado exactamente en todos los indicadores investigados una coherencia entre los correspondientes a los grupos *pretos* y pardos, aunque tal realidad se presente especialmente cuando se trata de las agrupaciones de indicadores de naturaleza socioeconómica. Así, el comportamiento de algunos de estos indicadores sugiere que los hiatos encontrados entre *pretos* y pardos puedan, de hecho, estar expresando diferentes grados de prejuicio y discriminación racial de acuerdo con la intensidad de las formas físicas, perjudicando de forma más dura, justamente, a los *pretos*.

No obstante, el autor sostiene que es posible adelantar la siguiente reflexión que podría orientar estudios futuros al respecto, tanto en unidades específicas del territorio brasileño como a través del uso de

instrumentos estadísticos más sofisticados: los indicadores de *pretos* y pardos tienden a converger cuando se reportan como indicadores de calidad de vida. En este caso el gradiente de color reflejado —entre otros autores, por Oracy Nogueira (1985)— no tiende a presentar grandes diferencias en las condiciones de existencia de *pretos* y pardos. O sea que a partir del momento en el que la persona no consigue pasar por blanca, las normas de imagen somático —retomando el término de Hoetink (1971 [1967])— acaban siendo determinantes para el ciclo de vida de los individuos *pretos* y pardos, lo que implica de prácticas prejuiciosas y discriminatorias que inciden sobre estas personas en el mercado laboral, en los espacios escolares, en su acceso a los recursos públicos, en la posibilidad de realizar inversiones en sus áreas de residencia, en su exposición a la violencia (no vista en este estudio), entre otros aspectos.

Dicho de otro modo, la condición negra, o afrodescendiente, remite primero a una cuestión de identidad social (aunque en algunos casos eso se dé de forma heteroatribuida, en donde el agente discriminador actúa activamente en el sentido de la construcción de las condiciones de vida del grupo discriminado) antes que a una cuestión biológica. Esto no disminuye en nada el rigor del término, pues, conceptualmente, este debate forma parte de las ciencias humanas y no de las ciencias de la naturaleza. Finalmente, no sería nada equivocado utilizar como sinónimos de afrodescendiente los neologismos: esclavo-descendiente o esclavizado-descendiente; pero tales términos, que se podrían aplicar tanto para los que autodeclaran su color o raza como *preta* como para los que se autodeclaran como pardos, solamente son comprensibles si se tiene en cuenta que unos y otros viven en una sociedad en la cual las pieles oscuras, por cuenta de una ideología racista, son objeto de constante preterición y ojeriza, independientemente del origen real de los que portan estas características físicas.

De cualquier forma, es importante reflexionar sobre cómo esta experiencia brasileña de recolección de datos poblacionales segmentados por la variable étnico-racial podría servir de ejemplo para los demás países latinoamericanos. Dadas las notables diferencias que existen entre los modelos de relaciones raciales

vigentes en Estados Unidos y en los países de América Latina, ciertamente se puede asumir que las dificultades socioculturales presentes en Brasil para la recolección de la variable étnico-racial, de algún modo también están presentes en los demás países del hemisferio de lengua castellana. Así, la reflexión conduce hacia la problemática del levantamiento de los datos estadísticos para los contingentes, muy comunes en la realidad latinoamericana (y ciertamente en un grado muy superior a lo que ocurre en Estados Unidos), que se asumen dentro de algún término intermedio entre los tres grupos raciales originarios: blancos, negros e indígenas.

Se sabe que el formato asumido por el sistema de clasificación racial en los sistemas estadísticos brasileños tuvo su origen en el periodo colonial, habiéndose actualizado desde entonces. Durante mucho tiempo las entidades del movimiento negro cuestionaron abiertamente a los sistemas oficiales de clasificación del color o raza de las personas en Brasil, que en realidad tienen sus orígenes en el periodo colonial. Así, se presentaba el argumento de que las categorías *preto* y *pardo* no eran claras, herían la susceptibilidad de las personas o no eran capaces de revelar efectivamente el tamaño de la población descendiente de africanos esclavizados en el país. Sin embargo, en el periodo más reciente fueron estos mismos indicadores los que de forma simple y objetiva revelaron el tamaño de los abismos que rodean las condiciones de vida de los diferentes grupos de color o raza existentes en Brasil. De esta forma alimentaron el debate público sobre la urgencia de políticas de acciones positivas y de promoción de la equidad racial, muchas de las cuales, para fines de definición del tamaño relativo del público objetivo al cual se dirigen las medidas de discriminación positiva, adoptan por criterio, justamente, los datos oficiales. Tal vez es por este motivo que, actualmente, se evidencia un enfriamiento de las voces críticas a los sistemas de clasificación utilizados por el IBGE en lo que respecta al sistema de recolección de la variable color o raza, hecho que lleva a reclamar lo opuesto, o sea, su diseminación hacia cuestionarios en los cuales el aspecto aún hoy es inexistente; es el caso del cuestionario 01 del censo demográfico que, según recientes informaciones disponibles, incorporará esa pregunta en el próximo censo de 2010.

De todas maneras, por tortuosos que hayan sido los caminos para llegar a los actuales resultados, el hecho es que los sistemas de clasificación de la variable color o raza en Brasil han logrado generar información estadística confiable acerca de las condiciones de vida del amplio gradiente de brasileños según sus características físicas diferenciadas, incluyendo los mestizos (morenos, mulatos, cafuzos¹², etc.) que corresponden a las categorías intermedias de clasificación de color o raza. En este caso, parece que la antigua denominación oficial del color o raza parda, justamente por ser tan genérica, consiguió captar de forma razonable dentro del sistema de recolección de datos estadísticos un contingente que, tal vez, frente a un gradiente de opciones de respuestas más cerradas, habría acabado optando por la autodefinición dentro del grupo hegemónico (blanco). Por otro lado, la categoría parda es más restrictiva, en términos de su comprensión por parte de un público más amplio, que la denominación morena; esta, culturalmente aún más ambigua en términos de su significado, ciertamente generaría, en los sistemas de recolección de esta variable, un mayor grado de incertidumbre en cuanto a los patrones de vida realmente experimentados por los diferentes grupos de color o raza residentes en Brasil.

Al contrastar la experiencia brasileña con la de cada uno de los demás países latinoamericanos, es evidente que existirían diversas dificultades para una eventual transposición automática de esta metodología de levantamiento de información sobre sus contingentes étnico-raciales, en especial en relación con el peso de los grupos indígenas dentro de aquellas sociedades, para los cuales, ciertamente, no parecería adecuada la construcción de la pregunta de la variable mediante una primera indagación referida a un determinado color. Así, el esfuerzo que se debe efectuar en los casos de aquellas realidades nacionales será el de captar de forma adecuada las diversas formas de clasificación étnico-raciales existentes, incluyendo, no solo a los mestizos (y evidentemente los negros e indígenas), sino también, a los contingentes dominantes,

¹² Mestizo de negro con indio. [N. de los T.]